Università degli Studi di Padova

Dipartimento di Studi Linguistici e Letterari

Corso di Laurea Magistrale in
Lingue e Letterature Europee e Americane
Classe LM-37

Tesi di Laurea

Viaje a Italia: la mirada de los españoles en el Siglo de Oro

Relatore
Prof. Giovanni Cara

Laureanda
Giulia Bettella
n° matr. 2019259 / LMLLA

Anno Accademico 2021 / 2022

ÍNDICE 4

INTRODUCCIÓN 6

CAPÍTULO I:
GERÓNIMO DE PASAMONTE Y SU VIAJE EN ITALIA 18

CAPÍTULO II:
DELICADO Y LA LOZANA ANDALUZA: LA ROMA ANTES DEL SAQUEO 40

CAPÍTULO III:
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA Y LOS TRABAJOS DE PERSILES Y SIGISMUNDA 58

CONCLUSIONES 80

APÉNDICE ICONOGRÁFICA 86

RESUMEN 94

BIBLIOGRAFÍA 96

INTRODUCCIÓN

En esta tesis, presento un estudio sobre las miradas de los viajadores españoles en Italia en el Siglo de Oro. El Siglo de Oro es así llamado porque se considera el periodo de más florecimiento de las artes españolas, y también de la política. He elegido desarrollar este tema porque desde siempre la literatura española me ha encantado, sobre todo la del Siglo de Oro, y quería unir esta pasión cultural con mi otra grande pasión, el viaje. Ser un viajador significa adentrarse en otra sociedad y situación diferente de la propia y vivirla en propia piel, y creo que puede ser muy interesante este análisis sobre la mirada de los viajadores españoles en Italia durante el Siglo de Oro, para darse cuenta de cómo veían Italia y los italianos.

Este periodo histórico, el Siglo de Oro, empieza en 1492, año muy importante para España: año del descubrimiento de América y, por lo tanto, el comienzo de los viajes coloniales. Fue también el año en el que terminó la Reconquista, con la toma de Granada, y el año de la publicación de la *Gramática española* di Antonio Nebrija. El Siglo de Oro termina en el año 1659, año en el que España y Francia firman el Tratado de los Pirineos.

Como se puede entender, durante este periodo los españoles viajaban mucho, y Italia era un destino frecuente, aunque desde siempre los dos países fueron y son todavía muy conectados y comparten muchas cosas. En aquel periodo, Roma era muy importante porque como ya se puede imaginar y también como se verá en el estudio de mi tesis, era considerada la Ciudad Santa, la ciudad de los Papas, la ciudad símbolo de la religión cristiana

católica. Además, eran muy frecuentes los viajes también hacia Nápoles, ciudad que se encontraba bajo el reino de España desde 1503. Incluso Venecia era una meta muy habitual, por su importancia cultural también.

En mi tesis, he decidido hacer un análisis sobre como los viajadores españoles veían Italia, su situación y su sociedad. Estos viajadores a menudo pasaban un determinado periodo de tiempo en Italia, e intentaban mezclarse en la mejor manera posible a la sociedad, amalgamándose con los ciudadanos italianos, y describiendo sus fortalezas y debilidades. He elegido analizar tres obras literarias muy importantes de la literatura española del Siglo de Oro: *Vida y trabajos de Gerónimo de Pasamonte* de Gerónimo de Pasamonte*, El retrato de la Lozana andaluza* de Francisco Delicado y *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* de Miguel de Cervantes. Además, para ayudarme en mi investigación he leído unos cuantos artículos o partes de libros, que se pueden encontrar en la bibliografía secundaria. Estos artículos muy interesantes, tratan el tema que he elegido desarollar en mi investigación y me han dado muchas lecturas diferentes de los textos, muchas inspiraciones que sola no habría encontrado y una gran cantidad de información esencial y indispensable para seguir adelante con mi estudio.

Los viajadores presentes en estas obras que acabo de mencionar son tres viajadores bastante diferentes entre ellos y por eso con una visión no siempre iguales: una prostituta andaluza, la Lozana, un soldado aragonés Gerónimo de Pasamonte y una pareja de peregrinos bárbaros, Persiles y Sigismunda, personajes de Cervantes.

En el primer capítulo de mi tesis *Gerónimo de Pasamonte y su viaje en Italia* describo el recorrido que Pasamonte hace en Italia, después de haber leído su autobiografía *Vida y trabajos de Gerónimo de Pasamonte.* Estamos delante de una autobiografía escrita por el mismo el soldado aragonés, considerado por todos el mayor enemigo de Cervantes, pero con el cual comparte muchas similitudes en la vida. No solo ambos los soldados

viven por un cierto periodo en Italia, sino también los dos fueron soldados muy importantes y lucharon en la batalla de Navarino, de Lepanto y de Túnez. Los dos son escritores, aunque como ya se puede imaginar, no cabe duda de que el éxito que han tenido es muy diferente, y se nota también leyendo obras de los dos y centrándose en el lenguaje utilizado por los dos. Pasamonte, es también un personaje presente en el Quijote de Cervantes y muy satirizado por el autor. El personaje tiene un nombre muy parecido, Ginés de Pasamonte, el cual, se dice en el Quijote, está escribiendo una autobiografía, *La vida de Ginés de Pasamonte,* título que efectivamente suena casi como la verdadera autobiografía. Algunos críticos piensan que Pasamonte, enfadado con Cervantes por esta burla, decidió escribir la continuación del Quijote: por lo tanto, Pasamonte sería Avellaneda, el escritor del Quijote Apócrifo, cosa de la cual también Cervantes estaba convencido.

Volviendo a la vida de Pasamonte y a su recorrido por Italia, lo que sabemos de su autobiografía es que trabajó como soldado, y que viaja por toda Italia, intentando obtener un reconocimiento en palabras, muchas veces de hecho subraya su honor como soldado, y también una remuneración en dinero. Podemos afirmar que este es el objetivo más importante que el honrado soldado aragonés tiene cuando viaja en Italia. Cabe destacar el itinerario que Pasamonte hace en Italia, que es descrito por un mapa que yo misma he hecho, para señalar muy bien el viaje hecho por el soldado español. Gracias al mapa podemos ver gráficamente este recorrido particular: Pasamonte viaja por todas partes en Italia, a menudo volviendo en el mismo lugar muchas veces y sin tener una motivación significativa. Este recorrido refleja la psique del soldado y su manera de ser, pesar y actuar, un poco agitado y preocupado. De hecho, Pasamonte, como se pude leer en su autobiografía, llega a sufrir de algunas visiones demoniacas, que podrían ser debidas a un trastorno de estrés postraumático, por la gran cantidad de guerras luchadas. Aunque él culpa algunas mujeres árabes y sus suegros, por sus acciones maléficas, a lo mejor porque él nunca quiso

casarse realmente. Por esta motivación de enfermedad psicológica, y física también (habla a menudo de *fríos y calenturas*), por su trabajo como soldado y por su voluntad de un reconocimiento de su trabajo honrado, Gerónimo de Pasamonte viaja mucho por Italia.

La sociedad que encuentra el soldado aragonés es una sociedad que no lo valora como hombre y como soldado, no valora su honor y su trabajo. Por este motivo siempre está viajando por Italia, de ciudad en ciudad, buscando alguien y que lo ayude. La sociedad italiana acoge el honrado soldado aragonés y durante su estancia en Italia muchas personas buenas lo cuidan, lo ayudan, lo alojan en sus casas, le pagan la comida etc. Pero la sociedad italiana que encuentra Pasamonte es también una sociedad que incluye personas malas, como los suegros, que quieren matarlo o que aprovechan de la propia hija. O como las mujeres arabas que también tratan de matarlo con la comida que cocinan. La descripción de la situación y de la sociedad italiana del Siglo de Oro en *Vida y trabajos de Gerónimo de Pasamonte* es menos cruda y vivida de la que hacen Francisco Delicado y Miguel de Cervantes en sus obras, como veremos más adelante.

El segundo capítulo de mi tesis se titula: *Francisco Delicado y La Lozana andaluza: La Roma antes del Saqueo.* En cuanto a la obra de Francisco Delicado, *El retrato de la Lozana andaluza,* cabe destacar que también este autor, Delicado, un cura cordobés con orígenes judías, pasó un cierto periodo de tiempo en Italia. Por eso, lo que describe en su obra, es lo que probablemente él mismo vio, es decir una Roma cosmopolita, viciosa y corrupta, que vive bajo el estilo de vida del *dolce far niente,* estilo que el mismo autor empleará también en su obra. Lo explica claramente en el íncipit, cuando afirma que contará solo lo que vio y oyó de verdad, aunque algunos críticos piensan que haya revisitado la realidad, mezclado lo que había conocido con un poco de ficción, para poder dar una versión satírica de Roma.

En su obra Delicado describe la Roma antes del Saqueo de Roma (1527), la Roma renacentista, a través de una mujer pícara, Lozana, una prostituta cordobesa gracias a la cual se entiende que Roma es muy diferente de lo que se pensaba al tiempo. Gracias a la meretriz cordobesa se descubre que Roma no es la ciudad Santa que todos pensaban, la ciudad de los Papas y de la religión católica, donde los miembros de la Iglesia viven siguiendo los valores católicos y donde los miembros del estado son justos y correctos. Lo que hace Francisco Delicado es un macro retrato de Roma a través de un micro retrato de la Lozana andaluza. La palabra retrato, de hecho, Delicado la utiliza desde el principio en el título de la obra. Lozana por lo tanto es Roma, y las dos comparten mucho: corrupción, vicios, libertinaje, etc. Las dos parecen compartir también la enfermedad: la sífilis. De hecho, sabemos que la Lozana está enferma, pero esta enfermedad se podría ver también como el símbolo de la enfermedad de Roma y de sus ciudadanos, que habrían contraído esta enfermedad por culpa de la promiscuidad y libertinaje de la ciudad y de los ciudadanos, y la falta de valores cristianos católicos.

Lozana es una pícara, una meretriz cordobesa con orígenes judías, que consigue mezclarse bien con la sociedad romana y ganarse la vida con sus habilidades y saberes, típicos de la comunidad judías, que de hecho será la primera comunidad que la acoge recién llegada. Otro recurso que el autor utiliza para describir bien la realidad de la Roma del tiempo es el utilizo de un lenguaje coloquial, con neologismos y vulgarismos. Hay también la presencia del italiano, lengua madre de la mayoría de los personajes, y de otros idiomas. De hecho, la Roma de aquel periodo es una ciudad cosmopolita y por lo tanto los personajes, viniendo de tantos lugares, hablan todos idiomas diferentes. Delicado deja que los idiomas en su obra se mezclen, como probablemente pasaba de verdad en la Roma del tiempo. Hay, por eso, la presencia también de portugués, catalán, y de otro idioma hablado por la esclava. Todo esto Delicado lo hace para representar lo mejor posible Roma de aquel tiempo: una mezcla de nacionalidades y religiones. Hablando de religión, vale la pena señalar la presencia masiva de la

comunidad judía en Roma, porque la capital fue uno de los lugares que acogieron los judíos echados por los decretos de la península ibérica.

A través de la mirada y descripción de la Lozana andaluza, Delicado retrata una Roma que ya hemos empezado a conocer, llena de corrupción, vicios, libertinaje, la *Roma putana*. Este clímax llegará después al Saqueo de Roma, que, según la opinión de Delicado, es el justo castigo que Roma y sus ciudadanos se merecen, como consecuencia de sus actitudes poco morales. Con *sus* se entienden de las clases bajas, pero también de las clases más altas, que son los que probablemente se portan peor, porque el único interés que tenían era el bien personal y estaban enredados en asuntos ilegales y bajos para satisfacer sus antojos. Estamos hablando de los miembros de la Iglesia y de los miembros de los órganos estatales. En lo que concierne los miembros eclesiásticos, ellos son los que deberían portarse mejor siguiendo la conducta y los valores cristianos, y deberían ser de ejemplo para los demás ciudadanos. En realidad, son los más corruptos y egoístas, porque piensan solo a los intereses personales, a los deseos que tenían ellos, sin pensar en los demás y a la caridad, valores cristianos muy importantes. Lo mismo pasa con los miembros del estado y la justicia: es un mundo de apariencias, favores e intereses personales, como se puede notar en el episodio de la encarcelación de Rampín.

Lozana, como ya mencionado antes, es una prostituta, como muchísimas mujeres en Roma en aquel periodo. De hecho, ella misma andando por las calles romana acompañada por el amante-criado Rampín, se da cuenta de la masiva presencia de prostitutas en Roma. Muchas mujeres de hecho llegaban de todas partes de Italia y del mundo a la capital italiana para ser prostitutas, y acababan teniendo como toponímico el nombre del lugar de donde venían. La Lozana andaluza es un ejemplo, porque claramente venia de Andalucía, y otro ejemplo lo encontraremos en el Persiles de Cervantes con Hipólita la ferraresa.

El amor descrito por Francisco Delicado es un amor puro, sin límites ni frenos, más fuerte del hombre y de la mujer. En este amor lo importante es el acto sexual en sí mismo, perdiendo así los valores morales que tenía el amor mismo y el matrimonio. El amor en la Lozana es una mercancía, que se puede vender y comprar, y a menudo es comprado por los miembros eclesiásticos. Ellos utilizaban el dinero de la iglesia o el dinero que conseguían con favores u oficios ilegales, para satisfacer sus apetitos, que a menudo eran apetitos sexuales. Podemos concluir afirmando que Francisco Delicado en la Lozana andaluza quiere retratar la Roma antes del Saqueo, para justificar este último como una consecuencia histórica e inevitable, por ser ya no Roma Ciudad Santa, sino Roma Babilonia. Este binomio sobre la ciudad de Roma lo encontramos también en el Persiles de Cervantes, cuando pone en contraposición dos sonetos. Un soneto es de Cervantes, que hace interpretar a un peregrino español, que exalta Roma como si fuera la Ciudad Santa. El otro, en cambio, es solamente citado por el peregrino, pero esto ya es suficiente por el público y los lectores del tiempo porque ya sabían a qué soneto se estaba refiriendo sin citarlo o nombrarlo: *Un santo padre electo a mojicones.* Este soneto es anónimo, aunque los críticos lo atribuyen a Juan de Tassis, conde de Villamediana. Este soneto tiene una visión de Roma opuesta de la del soneto de Cervantes, describe Roma como Babilonia, la ciudad corrupta y viciosa que Delicado y Cervantes también retratan en sus obras. La Roma que con su situación llevará su misma destrucción con el Saqueo de Roma, que aparece en la Lozana como una alusión pseudo-profética en el texto de Delicado.

En el tercer y último capítulo *El Persiles: Roma Babilonia* se trata la última obra mencionada, es decir la obra póstuma de Miguel de Cervantes *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Como ya comentado antes, Cervantes había pasado unos años viviendo en Italia, sobre todo en Roma, trabajando por el cardenal Giulio Acquaviva. Por este motivo, Roma aparece muchas veces en sus obras, también en el Persiles, donde es el

último destino del viaje de los protagonistas. La Roma que Cervantes describe es la Roma Babilonia, que se parece mucho a la Roma de la Lozana, llena de prostitutas, rufianes, miembros de la iglesia corruptos, etc. La pareja protagonista, Periandro y Auristela (los verdaderos nombres de Persiles y Sigismunda) hacen un recorrido desde el norte de donde venían, hacia el sur, Roma, que como ya anticipado era la meta, el último *trabajo* de la pareja. Recorrido inverso de Magsimino, hermano de Periandro que sube desde sur de Italia, desde Sicilia para llegar a Roma.

Los protagonistas tienen una percepción de Roma muy idealizada: en cuanto llegan en Roma son muy felices porque pueden cumplir el deseo más grande que tienen, es decir casarse en la Ciudad Santa y por fin poder recuperar también sus verdaderas identidades. Podemos decir que es como un peregrinaje hacia Roma, a través del cual encontraran muchas pruebas y dificultades y el premio final es la boda católica, que no podían obtener en sus países, porque protestantes.

Periandro y Auristela representan el ideal de pareja y su visión del matrimonio es muy diferente respecto a la que tenían la Lozana y Pasamonte. La percepción del matrimonio de la pareja de barbaros peregrinos es muy católica: ven el matrimonio y la unión ante dios como el deseo más grande que tienen en la vida y como fuente de felicidad. Esta visión no comparte nada con la visión que ya hemos comentado de la Lozana de Francisco Delicado, que, con su falta de valores morales, quita toda la importancia y el sentido profundo al sacramento. Gerónimo de Pasamonte, en cambio, pasa toda su vida tratando de no casarse, y cuando al final lo hace, parece que el sacramento traiga solo cosas malas en su vida. Su visión del matrimonio es, por lo tanto, una visión que se aleja mucho de la que tienen nuestros peregrinos barbaros.

Como ya señalado antes, Periandro y Auristela tienen una percepción muy idealizada de Roma, como Roma Ciudad Santa, ciudad

donde pueden casarse, y donde pueden aprender lo que no podían aprender sobre la fe católica en sus países, porque protestantes. Pero la Roma que de verdad encontraran será la Roma Babilonia, viciosa, llena de prostitutas, rufianes y clérigos y jueces corruptos. Ya hemos citado la contraposición de los dos sonetos que ocurre en el Monte Mario: uno que exalta Roma Ciudad Santa, que es el soneto que es recitado por el peregrino español, y el otro que es solamente citado sobre Roma Babilonia, que los críticos afirman ser el soneto de Juan de Tassis. Aun sin nombrarlo Cervantes lo cita, y afirma sin decirlo directamente, que Roma es más Babilonia que Santa, y adelanta la versión de Roma que los protagonistas, Periandro y Auristela, encontraran.

Hablando el peregrino que recita el soneto, algunos críticos piensan que se trate de Cervantes mismo, que sea por lo tanto una referencia a sí mismo. De hecho, sabemos poco de él: es español, un peregrino, parece un hombre culto porque escribe él mismo el soneto y conoce el otro. Podría tratarse de Cervantes también porque ve un posible marco con su nombre en el museo del clérigo, que significa fama futura.

En su obra Cervantes utiliza unos lugares muy importantes que nunca son casuales uno de estos es Monte Mario, que era un el Mons Gaudii para los peregrinos y Malus para los ciudadanos: vemos de nuevo este binomio dado por los sonetos, mal y bien, Babilonia y Santa. Después los barbaros pasan para los jardines de Villa Madama, cruzan la Porta Flaminia y llegan a la Plaza del Pópulo, delante la Iglesia de Santa María del Pópulo. En el recorrido por Roma que hacen pasan también por la calle de los Bancos, la calle donde se encuentran los artistas.

Los dos peregrinos y su grupo reciben la misma bienvenida de la Lozana de Delicado, bienvenida que seguramente no se esperaban en la Ciudad Santa: los acogen una comunidad de judíos, entre ellos Zabulón, que les ofrecen alojamiento y que, como se nota leyendo la obra, tienen oficios

muy a menudo ilegales. Podemos decir que es la misma comunidad judía que encontramos en la Roma descrita por Francisco Delicado.

Otra semejanza que esta obra cervantina tiene con *La Lozana andaluza* de Francisco Delicado es la evidente corrupción de la Iglesia: si pensamos al episodio del museo, hay la presencia del clérigo que es el dueño del museo. Este clérigo formaba parte de la Cámara, o sea administraba el dinero e la Iglesia, y era dueño de un museo muy importante. ¿Es una coincidencia, o como en la Lozana, era probable que utilizase el dinero de la iglesia para sus intereses?

Siempre relacionado con la pintura encontramos el gobernador de Roma, símbolo de la corrupción de la justicia de los miembros del estado, al cual se uniran los jueces del episodio de la cárcel de Tor de Nona. De hecho, él abusa de su gran poder para hacer lo que quiere, también quedarse con el retrato de Auristela, sin una motivación de verdad importante.

Como ya anticipado, en la obra de Cervantes, como en la de Delicado encontramos una pareja prostituta-rufián, Hipólita la Ferraresa y Pirro el calabrés. Hipólita es una prostituta, como notamos por su toponímico típico de las prostitutas en Roma, la cual quiere seducir a Periandro con el arte, quitándole su significado profundo y convirtiéndolo en fetiche. De hecho, es dueña de un pequeño museo que quiere a toda costa ensenar a Periandro. Además, Hipólita se sirve de los saberes de Iulia, la mujer judía de Zabulón, para poner enferma a Auristela, y después para sanarla, después de haberse arrepentido. De nuevo, estamos delante de los oficios ilegales de los judíos: en este caso Iulia es como una hechicera que daña a la salud de Auristela. Periandro ya sabía que ir a casa de Hipólita le habría traído solo cosas malas, gracias al episodio de la isla sonada que se lo anticipó. Pero, por su curiosidad, fue lo mismo a casa de la prostituta.

Pirro el calabrés, el rufián de Hipólita, se parece mucho a Rampín: como él, es un pícaro pobre que hace oficios y trabajos ilegales para ganarse la vida en una ciudad corrupta como Roma.

Otro sitio muy interesante y que la obra Cervantina comparte con la obra de Delicado es la cárcel de Tor de Nona, donde está encarcelado el español Bartolomé Manchego. El preso envía una carta donde pide unos favores para salir de la cárcel, diciendo que los jueces italianos son iguales a los españoles: si reciben algo, son misericordiosos. Esto significa justicia corrupta, y subraya que la situación no era así solamente en Italia, sino en España también. Estamos delante de unas redes sociales de favores y conciencias influyentes que servirán para sacarlo de la cárcel con su compañera, y de una justicia corrupta, como en el episodio de la encarcelación de Rampín en *La Lozana*.

La obra termina fuera de la muralla de Roma, en la Iglesia de San Paolo, donde será enterrado Magsimino y donde toda le verdad sobre los dos protagonistas barbaros sale a la luz. Esta iglesia es dedicada a un judío convertido en cristiano, y el santo protector de los paganos y de los barbaros. También el Papa mientras que Cervantes está escribiendo el Persiles se llama Paolo: es Paolo V, nombre elegido por él mismo y siempre relacionado a este tema de San Paolo. Esta situación parece rara en un contexto como el que se estaba desarrollando, durante el concilio de Trento, que era de hecho una manera para que la Iglesia y la religión católica se imponese en las demás. Pero nuestros personajes de hecho son unos barbaros, y como san Paolo son unos hombres de otra religión convertidos en católicos. De nuevo podemos notar que Cervantes elige los lugares siempre con una motivación bien precisa y profunda, nunca casualmente.

I
GERÓNIMO DE PASAMONTE Y SU VIAJE EN ITALIA

Gerónimo de Pasamonte, nacido en 1553 en Ibdes, un pueblo en provincia de Zaragoza, fue un soldado y compañero de Miguel de Cervantes y se considera como su enemigo jurado. Con Cervantes comparte el mismo destino: fue un soldado español muy importante del siglo de oro y participó a la batalla de Lepanto (1571). Como él, fue también cautivo de los moros por muchos años y viajó mucho durante su vida, pasando también a través Italia. Como Cervantes, fue escritor también, aunque no del mismo nivel.

De hecho, escribió su autobiografía *Vida y trabajos de Gerónimo de Pasamonte,* donde cuenta la historia de su vida, los hechos que pasaron desde su juventud. Pero se nota muy bien como la lengua con la que el aragonés Pasamonte escribe no es la misma que utiliza Cervantes en sus obras: se percibe que no es un español culto y literario, sino mucho más coloquial y con algunos errores también.

Gerónimo de Pasamonte es también un personaje que aparece en el Quijote de Cervantes, donde el autor mismo lo satiriza a través del personaje de Ginés de Pasamonte, autor de una autobiografía titulada *La vida de Ginés de Pasamonte*.

> -Sí llaman -respondió Ginés-, mas yo haré que no me lo llamen, o me las pelaría donde yo digo entre mis dientes. Señor caballero, si tiene algo que darnos, dénoslo ya, y vaya con Dios, que ya enfada con tanto querer saber vidas ajenas; y si la mía quiere saber, sepa que yo soy

> Ginés de Pasamonte, cuya vida está escrita por estos pulgares.
> -Dice verdad -dijo el comisario-: que él mesmo ha escrito su historia, que no hay más, y deja empeñado el libro en la cárcel en docientos reales.
> -Y le pienso quitar -dijo Ginés-, si quedara en docientos ducados.
> -¿Tan bueno es? -dijo don Quijote.
> -Es tan bueno -respondió Ginés- que mal año para *Lazarillo de Tormes* y para todos cuantos de aquel género se han escrito o escribieren. Lo que le sé decir a voacé es que trata verdades, y que son verdades tan lindas y tan donosas que no pueden haber mentiras que se le igualen.
> -¿Y cómo se intitula el libro? -preguntó don Quijote.
> -La vida de Ginés de Pasamonte -respondió el mismo.
> -¿Y está acabado? -preguntó don Quijote.
> -¿Cómo puede estar acabado -respondió él-, si aún no está acabada mi vida? Lo que está escrito es desde mi nacimiento hasta el punto que esta última vez me han echado en galeras.[1]

Por este motivo, algunos historiadores atribuyen a Gerónimo de Pasamonte la autoría del Quijote apócrifo que, como venganza a Cervantes por su satirización, su mayor enemigo habría escrito para seguir la historia del Quijote con el nombre falso de Alonso Fernández de Avellaneda. El mismo Cervantes, en algunas de sus obras, ha dejado huellas de esta conclusión sobre la autoría de Pasamonte del Quijote apócrifo.

Como mencionado anteriormente, Gerónimo de Pasamonte viajó mucho a través de Italia y muchas ciudades italianas, y en algunas de estas vivió también, y todo esto lo cuenta en su autobiografía. Lo que sigue será narración del viaje en Italia que el valiente y honrado soldado aragonés Gerónimo da Pasamonte hizo y que cuenta en su autobiografía *Vida y trabajo de Gerónimo de Pasamonte*.

La primera ciudad italiana que Gerónimo de Pasamonte visita es Mesina, en Sicilia, como cuenta en el capítulo 13, donde estuvo tan mal que

[1] Cervates Saavedra, Miguel de, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha,* Alicante: Biblioteca Virual Miguel de Cervantes, 1999

casi se moría, y por eso lo querían dejar en el hospital. Pero por su honra el no quiso y dijo: "que yo había de morir o hallarme en la armada"[2], concretamente tenía dos opciones: se moría o seguía con su armada, aunque enfermo y no al máximo de su forma. Después recibió el Sacramento de la iglesia del Pilar y por fin se embarcó para Corfú, donde antes de llegar se puso mejor.

En el capítulo 15, después de la victoria en Corfú en 1572, la Jornada de Navarino, Gerónimo de Pasamonte cuenta como él y sus compañeros volvieron a Italia y desembarcaron en Risoles (Reggio Calabria), en Calabria, donde recibieron una ayuda de un poco más de treinta reales. Él estaba muy mal y los italianos lo socorrieron: "una mujer pobre y honrada me tuvo en su casa no sé qué días en un pobre estrado, que no había camas."[3]. Aquel invierno lo pasó alojado en Calabria debido a su malestar.

En 1573, como se narra en el capítulo siguiente, el 16, Gerónimo de Pasamonte formaba parte del ejército de Nápoles, y el objetivo era ir a conquistar Tunes. Pero él iba con una terrible "cuartana"[4], que significa que estaba mal con fiebre, y su capitán lo "quiso dejar en Mesina y en Palermo y en Trapana"[5] (Trapani). Pero de nuevo, por ser un buen y honrado soldado, él no quiso, porque o se moría o se iba con la armada, con sus compañeros. Y al final consiguió lo que quería: se fue a Tunes para luchar con sus compañeros.

Gerónimo de Pasamonte vuelve en Italia después de tiempo: en el capítulo 31 cuenta como llegaron a Fano para irse a Otranto, en Apulia.

---

[2] De Pasamonte Gerónimo, *Vida y trabajos de Gerónimo de Pasamonte*, / edición de Florencio Sevilla, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2004
[3] Ibidem
[4] Ibidem
[5] Ibidem

> Llegamos a Otranto al poner del sol, y casi toda la ciudad estaba a mirar en la muralla, cuándo seríamos esclavos, porque siete galeotas estaban combatiendo la torre del cabo de Santa María, cuatro millas de allí.[6]

Así fue que llegaron sin problemas y libres, porque nadie se dio cuenta de la llegada, dado que todos estaban pendientes de la batalla.

En el capítulo siguiente, el numero 32, Gerónimo de Pasamonte se encuentra en Otranto donde lo que necesitaba era dinero, porque no comía desde que se encontraba en Grecia. El lugarteniente del Castillo de Otranto, el capitán Martín de Gastela, lo ayudó mucho, como explica el mismo De Pasamonte : "me dio de comer en su casa y me hizo mucha merced en prestarme seis ducados para el camino"[7]. Después se fue para Leche (Lecce), otra ciudad de Apulia, donde el gobernador era D. Gerónimo Bazán. A él le quería pedir "con la mejor retorica que pude"[8] una patente para irse a Nápoles. En este caso la palabra *patente* se refiere al siguiente significado de la RAE: "título o despacho real para el goce de un empleo, honor o privilegio"[9]. El honrado soldado aragonés tuvo que escribir una carta para pedir este permiso y presentarla al Consejo de Leche, para obtener la merced de su gobernador. Finalmente, recibió "la patente con cinco bagajes y en doce tránsitos"[10] y además el Consejo de Leche quería sacar el dinero da la universidad para ayudarlos, aunque Gerónimo de Pasamonte no quiso recibir este dinero. Después de algunos problemas con otros compañeros, Gerónimo de Pasamonte cuenta: "Llegamos en Nápoles con salud y no con poco trabajo, que, si hubiese de escribir las ocasiones que en el camino me dieron, sería un proceso."[11]

---

[6] Ibidem
[7] Ibidem
[8] Ibidem
[9] https://dle.rae.es/patente
[10] De Pasamonte Gerónimo, *Vida y trabajos de Gerónimo de Pasamonte*, / edición de Florencio Sevilla, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2004
[11] Ibidem

Por fin, en el capítulo 33 Gerónimo de Pasamonte se encuentra en Nápoles. Inicialmente, el soldado español narra como sobrevive en Nápoles gracias a la merced de un señor, Don García de Toledo:

> Quedé yo en Nápoles con poca salud y menos dinero, y fue Dios servido que el Señor Don García de Toledo (Dios se lo pague) me hizo merced en darme el sustento hasta que se fue con las galeras, que era tiniente dellas[12].

Cuando este señor se fue, Gerónimo de Pasamonte padeció hambre: comía solo dos veces al día, mañana y tarde, un pequeño panecillo y una taza de vino, que era muy poco "para un hombre de gran cuerpo y trabajado"[13]. En Nápoles él se puse a "negocear"[14]: el soldado quería que le reconocieran su trabajo como soldado y que le diesen dinero por eso. "Yo pedía doce meses que había servido en Túnez en una compañía de siete del tercio de Nápoles que allí quedaron y dos meses más que quedaron francos cuando nos pagaron en Mesina antes de ir a Túnez."[15]. El grande deseo del honrado soldado era que le reconociesen con dinero el servicio que había hecho como soldado, y se verá en toda su autobiografía porque es un asunto recurrente. Durante algun tiempo nadie le contestó y le entregó dinero, así que dio otro memorial al virrey de Nápoles, diciéndole que le pedía menos de lo que en realidad le debería. Este poco dinero le servía solo para pagar los favores que le habían hecho durante aquellos años:

> Excelentísimo Señor, puesto que a mí se me deben veintitrés meses del tercio de Don Miguel de Moncada, yo no pido a Vuestra Excelencia sino catorce que se me deben de compañía deste reino. Y si bien lo he ganado con tantos trabajos y heridas, no lo quiero para vestirme ni comello, sino para cumplir con la honra de mi rey y

[12] Ibidem
[13] Ibidem
[14] Ibidem
[15] Ibidem

> nación, que los quiero remitir a este Griego que nos ha traído, porque no se cierre el favor en Costantinopla para amigos que allí me quedan.[16].

Como siempre, lo que quiere demostrar Gerónimo de Pasamonte es que es un soldado honrado, que merece mucho, pero solo pide lo que le sirve para dar a los demás y pagar lo que debe. En Nápoles tuvo unos problemas intentando obtener el dinero que merecía, habló con varias personas importantes y estaba muy desconsolado porque como dijo "si a un hombre como yo que viene de captiverio y ha derramado tanta sangre le quitan su sudor, ¡qué harán a los demás!"[17]. Estuvo tan mal por eso que se desmayó en una iglesia, mientras estaba arrodillado rezando. Lo trajeron en el hospital, donde estuvo mal y también después en casa, pero apenas pudo, volvió a palacio porque lo que de verdad le interesaba era "negocear"[18]. Allí le dieron otra carta y le dijeron de ir a Mergollino, donde de nuevo le dijeron de volver a Nápoles con una carta y que allí le habrían dado doce ducados. Estaba mal y, de hecho, llegó a Nápoles "más muerto que vivo"[19]. Pero siguió en lo que realmente le importaba: obtener el dinero que el merecía y que le reconocieron su trabajo y honor como soldado. Cuando le dieron el dinero pagó quien le había hecho favores y con lo que quedaba "se gobernó"[20], concretamente gastó su dinero para vivir. "Y el día de la madre de Dios, a ocho de setiembre, me partí para Roma. Gracias al Señor."[21]: abandonó Nápoles después de algunos meses porque por fin consiguió obtener su reconocimiento y se fue a Roma.

Cuando Gerónimo de Pasamonte llegó a Roma, como cuenta en el capítulo 34, y en seguida se fue para la Compañía de Jesús donde tenía que buscar a un cura, Padre Bartolomé Pérez de Nueros, porque le tenía que

[16] Ibidem
[17] Ibidem
[18] Ibidem
[19] Ibidem
[20] Ibidem
[21] Ibidem

pagar ciento cincuenta scudos de oro para su trabajo, aunque no lo encontró porque él encontraba en Andalucía. Entonces otro cura lo envió en casa del doctor Cabañas, que con mucho amor lo cuidó por algunos días. Pero el objetivo de Pasamonte era otro y lo explica bien:

> Yo vine a Roma con intento de irme a Nuestra Señora de Lorito a hacer una cuarentena, y luego me partí para Nuestra Señora de Lorito; y si hubiese de contar la necesidad del camino y trabajo y poca caridad, sería muy largo.[22]

Cuando llegó a Lorito (Loreto), de hecho, el honrado soldado aragonés pasó cuarenta días ayunando, confesando y comulgando cada jueves y domingo. Padeció mucho en esta cuarentena que hizo, como cuenta en su autobiografía, durmiendo encima de un arca y por eso "un pobre remendón de zapatos, milanés, me hizo merced (rogándoselo yo y contando mis trabajos y devoción) de recogerme en su casa"[23]. De nuevo se nota como Gerónimo de Pasamonte ruega y pide favores contando su trabajo, honor y devoción como soldado; él tiene esta necesidad de que la gente le reconozca lo que él ha hecho. Esto es exactamente lo que pasa aquí en esta parte de este capítulo con este señor que le hace merced de acogerlo en su casa, después de haber sabido la clase de persona leal y sodado honrado que Gerónimo de Pasamonte es. Otro asunto que se nota muy bien en toda la autobiografía escrita por Gerónimo de Pasamonte, y a lo mejor sobre todo en este capítulo, es la devoción y religiosidad del hombre. De hecho, el sueño que Gerónimo de Pasamonte tenía desde pequeño era ser cura, aunque al final no lo consiguió y fue un soldado.

> Y comiencé mi devoción. Yo me levantaba de mi arca antes del día y iba a la puerta de la iglesia y esperaba que se abriese para oír la primera misa de la Madre de Dios. Entrado en la iglesia,

[22] Ibidem
[23] Ibidem

> hacía mi oración al Sanctísimo Sacramento y luego me entraba en aquel paraíso de la sacratísima casa de la Madre de Dios y Redemptor. Y estaba dos o tres horas para esto de rodillas oyendo misas y rezando, que no me levantaba sino a los evangelios.[24]

Además, Gerónimo de Pasamonte hacía estos días de cuarentena donde, como se verá en la referencia que sigue, se pasaba todo el día rezando hasta que cerraban la iglesia, también para pedir perdón para sus errores y pedir la gracia de la vista, porque casi se estaba quedando ciego.

> Yo no fui a esta sancta casa por voto, sino por devoción y para pedir el perdón de mis pecados y la gracia de la vista de los ojos, con condición de ser fraile o clérigo, que no era otra cosa mi intención y no pude haber la vista. Y si Dios y su Madre me hicieran gracia de la vista, Dios sabe lo que hubiera sucedido, como adelante se verá, pero son verdaderos conocedores de los sucesos. Yo estaba hasta mediodía en la iglesia, y ido a comer, tornaba y estaba hasta la noche, que se cerraba la puerta.[25]

Después de 38 días, le dieron "fríos y calenturas"[26], y dos días después terminó su cuarentena y pidió una licencia a su confesor para ir a Serol (Serole), una ciudad en Piamonte. Él le dijo que no podía pasar el rio porque no estaba bien, pero Gerónimo lo intentó lo mismo, sin lograrlo, y volvió a Lorito. Con fríos y calenturas y con un poco de dinero que le dieron en Lorito, cerca de Navidad y con mucha nieve, se fue para Roma. Durante el camino se encontró con un pastor que también iba a Roma y decidieron viajar juntos, y menos mal porque no veía bien, como dijo él "di gracias al Señor, que, por veer yo poco, me perdiera en la nieve si no fuera por él."[27] Después llegaron a Fuliñe (Foligno), cerca de San Francisco de Asise (Assisi) y, aunque él quisiera mucho ir en la ciudad del Santo, su compañero

[24] Ibidem
[25] Ibidem
[26] Ibidem
[27] Ibidem

no quiso, y por eso no fueron. Seguiron el camino y a una jornada de Roma se separaron. Gerónimo de Pasamonte llegó a una hostería y se gastó el poco dinero que tenía para una "minestra y un poco de pan y vino, y no había para cama"[28], no tenía dinero tampoco para dormir. Un señor que encontró ahí en la hostería le pagó la cama, más sustento y el almuerzo del día después, y juntos fueron en camino para Roma el día siguiente. Estaban muy cerca de Roma, pero el honrado soldado aragonés no se sentía bien y no podía seguir: "Yo no podía más, a causa que el pie derecho por debajo la rodilla se me había cuasi secado y no le podía alzar, si bien los fríos y calenturas se me habían quitado."[29] Saludó a su compañero, pero él tuvo compasión y lo invitó a comer a una hostería antes de irse. Cuando llegó a Nuestra Señora de Pópulo rezó y después se fue a casa de su amigo, el doctor Cabañas, que siempre lo ayudó y "que me recibió con todo amor y caridad. Que Dios se lo pague." [30]

En el capítulo 35 de su autobiografía, Gerónimo de Pasamonte cuenta como cuando llegó a la casa de su amigo, el doctor Cabañas, casi no le querían abrir hasta que dijo que era Pasamonte. De hecho, lo creían muerto porque hacia mucho tiempo que no oían de él. Cuando lo vieron, el doctor y sus amigos, "salieron corriendo a mí, y viéndome tan flaco y cojo y descolorido, con los ojos llenos de lágrimas me abrazaron y me hicieron dar de comer."[31] Era su amigo y le hizo mucha merced alojándolo en su casa y dándole de comer: "Antes que fuese a Lorito, estuve cuarenta días en su casa; que Dios se lo pague en la otra vida, que ha muerto arcidiano de Calatayud; y a la venida estuve veinte."[32] Después de veinte días, al doctor Cabañas le pareció que Gerónimo de Pasamonte estuviera mejor, y por eso el soldado se fue de Roma para volver a su patria, para ver a su hermano en España, con solo los cuarenta escudos que le prestaron.

---

[28] Ibidem
[29] Ibidem
[30] Ibidem
[31] Ibidem
[32] Ibidem

Gerónimo de Pasamonte tomó el camino para Génova, como cuenta en el capítulo que sigue, el 36. Su camino fue andando de pie, aunque a veces no podía más por los dolores del cuerpo que tenía: "Yo iba siempre a pie cuando podía, y en el camino me dieron unas cámaras a causa los humores estaban recogidos en el cuerpo que me traían acosado, y fui forzado en una tierra a tomar una cabalgadura por no poder más."[33] El caballo con el que estaba se asustó por los graznidos de un puerco que estaban matando por el camino, y por eso se enloqueció y tiró al suelo el mismo Gerónimo de Pasamonte. Afortunadamente las coces del caballo no acabaron con el honrado soldado. Después siguió su camino antes cabalgando y después a pie, pasando por muchas ciudades italianas, como por ejemplo Siena:

> De allí me partí a pie y tomé mi camino; y si tuviese de contar lo que me sucedió en Siena y en otras partes, sería cuento largo."[34] Cuando llegó a Génova, estaba muy cansado, pero tenía dinero y como él mismo dijo en su autobiografía: "los duelos con pan son buenos[35].

Gerónimo de Pasamonte describe Génova como un "lugar friísimo"[36] y sigue explicando todo el frio que padeció ahí y por qué. De hecho, el ya antes no estaba bien, tenía dolores desde mucho tiempo y el frio genovés solo agravó estos males: "Y Dios sabe lo que allí padecí de frío, porque venía con mi hábito de esclavo, y las reliquias del mal que me dio a Lorito me tentaban."[37]

En el capítulo 37 de su autobiografía, el honrado soldado español Gerónimo de Pasamonte, nos cuenta como tuvo que esperar un mes en Génova para encontrar un pasaje para ir a España. Después, durante el

[33] Ibidem
[34] Ibidem
[35] Ibidem
[36] Ibidem
[37] Ibidem

periodo de Carnaval, Pasamonte cogió una nave aragonesa que se llamaba Cabesina que iba hacia Barcelona. Pero no alcanzaron a llegar a la ciudad catalana: "En pocos días llegamos a vista de las montañas de Cataluña, muy contentos, y soplaron los vientos de aquellas montañas tan fuertes, que nos hicieron volver por fuerza la vuelta de Génova."[38] Volvieron entonces cerca de Génova, pero en Francia, en la Costa Azul, precisamente en Villafranca de Nisa.

En el capítulo 40, el honrado soldado español no se encuentra en Italia, sino en España, en Zaragoza. Pero en este capítulo Gerónimo de Pasamonte canta unos versos del Orlando Furioso de Ariosto (canto 23), un famoso escritor italiano y los canta tan bien que recibe las felicitaciones por lo bien que conoce la lengua italiana. Se nota en este caso cuanto Italia, su cultura y su idioma hayan sido importantes para Gerónimo de Pasamonte, también cuando no se encontraba en el mismo territorio.

Después de tiempo, como se cuenta en el capítulo 45 de su autobiografía, el soldado Gerónimo de Pasamonte volvió a Italia con su hermano, aunque él después de poco volvió a España. Cuando llegó a Civitavieja (Civitavecchia), Pasamonte tuvo algunos problemas con unas galeras del Papa. De hecho, llegó a Nápoles muy pobre, sin tener dinero para pagar el barco que lo trajo de Roma. Por eso buscó un amigo en Castel Novo para que le prestase dinero, pero no estaba. Al final el señor Don García de Toledo le dio el dinero para pagar el barco. En Nápoles, lo que hizo Gerónimo de Pasamonte es intentar de nuevo a hablar con personas importantes, como el virrey o un marqués, para recibir lo que él se merecía, "un beneficio simple"[39] como él lo llama en la autobiografía, pero sin conseguirlo. Tuvo después una orden de irse a Gaeta, y se fue con unas cartas de favor para el capitán Aguirra. Antes de irse intentó pedir favores a

[38] Ibidem
[39] Ibidem

Mayorga, el secretario del virrey, como le aconsejaba la carta que recibió, aunque él nunca lo ayudó con ningún favor.

Cuando Gerónimo de Pasamonte llegó a Gaeta, parecía que el capitán Aguirra le reconociese sus méritos y le hiciese trabajar como se merecía un hombre honrado. Así escribe el mismo soldado refiriéndose a este asunto:

> El capitán Aguirra de Gaeta me recibió muy bien, y vista mi cédula real y orden y las cartas de favor, me mandó que sirviese de día, y de noche me fuese a mi cama y casa, que es toda la merced que a cualquiera hombre honrado y trabajado se puede hacer.[40]

El capitán Aguirra fue un hombre muy generoso con Gerónimo de Pasamonte, como él mismo cuenta en su autobiografía, hasta le prestó diez escudos. El honrado soldado aragonés Gerónimo de Pasamonte estuvo tres años en Gaeta, cambió siete casas y le pasaron muchas cosas durante estos tres años. Uno de los hechos que le pasaron en Gaeta fue pelear con unas mujeres tunecinas que querían que él se casase, aunque él no quería. Las oyó diciendo que querían poner en la comida cosas que no estaban bien, sin después confesarlo al confesor, sino omitiendo el acto. Lo que pasó después, cuenta Gerónimo de Pasamonte, es que, como él no quería casarse, las mujeres moriscas le procuraron de morir: se sentí mal después que una de estas cocinó unos huevos que él comió. El médico, Lupo Noro, le dio unas píldoras muy fuertes para curarse. Una noche en que ya se sentía bien pasó algo más que lo asustó mucho: "Yo iba estando bueno, y una noche, cuando me desperté, que ya estaba dormido algo más, oí una voz como de un pregonero que decía en latín: -*Ora contra eas*."[41] Gerónimo de Pasamonte se asustó mucho y creyó que fuera el diablo, y por eso como el hombre muy

[40] Ibidem
[41] Ibidem

religioso que era empezó a decir oraciones y a rezar contra este ser infernal. Las moriscas volvieron a visitarlo y le dieron de nuevo huevos y pan: él volvió a estar muy mal, cerca de la muerte y tan deprimido que pensó matarse: "Acuérdome que un día, estando solo, me vino un pensamiento de la bondad de Dios, y después, de mi pecado, y arrametí y así un cuchillo que estaba sobre la mesa pera matarme."[42] Pero como dijo él mismo, su ángel de la guarda lo ayudó y le quitó el cuchillo de las manos y al final él se puso bien.

En el capítulo 47 de su autobiografía, Gerónimo de Pasamonte sigue describiendo lo que le pasó en Gaeta, precisamente la "la primera desgracia",

> los grandísimos daños que suceden por no estar privados los católicos a pena de excomunión, no tener ni creer a los malos ángeles, que ellos son causa de estos males y de otros mayores, que con su falsísimo saber y malicia desacreditando a muchos buenos y acreditando sus maldades.[43]

Estaba en su cuarta casa con algunos compañeros, que más adelante descubrió haciendo cosas malas, y por eso quería alejarse de ellos. Estaba en otra casa cuando le sucedió algo por primera vez: fue

> que una noche venía sobre mí una mala cosa. Y miraba yo durmiendo en visión una mujer que venía con aquella mala cosa, y conocía yo la mujer, como si estuviera despierto, y no sé quien me batía al lado y me hacía decir: *«Conjuro te per individuam trinitatem ut vadas ad profundum inferni»*. Y yo lo decía con la propria prisa que me era advirtido, y diciendo estas palabras, desapareció la mujer y la fantasma.[44]

[42] Ibidem
[43] Ibidem
[44] Ibidem

La noche siguiente, esta mujer apareció de nuevo y además le habló, diciéndole que la noche anterior tuvo suerte porque se escapó de la muerte. Pero como Gerónimo de Pasamonte siempre había pensado, su ángel de la guarda lo defendió de este ser malo. En este capítulo Gerónimo de Pasamonte cuenta la primera visión que tuvo. Después de haberse mudado de casa con un soldado extremeño, se fue de viaje para Nápoles para intentar de nuevo obtener algo de dinero, pero como estaba todavía Mayorga no obtuvo nada y volvió a Gaeta, en casa del extremeño. Aquí encontró su mujer que le dijo que, si el mismo Gerónimo de Pasamonte se iba de su casa, su marido la iba a matar. Gerónimo de Pasamonte se encontró en una situación muy difícil y hasta deseó estar mal para irse al hospital, con tal de no estar en aquella casa: "Veis aquí el pobre Pasamonte que no sabía qué hacerse ni cómo remediallo."[45] Llegó de nuevo a pensar de matarse, porque no sabía qué hacer. Una noche la señora entró con el marido a su habitación mientras el señor Pasamonte estaba rezando y en "este instante comenzaron a dar vueltas alrededor della tantos demonios unos tras otros, en hábitos de frailecicos de San Francisco, como muchachos de ocho o doce años y de quince el mayor, y tantos que se hinchió la cámara."[46] Pasó de nuevo: el soldado español estaba teniendo una visión:

> Y estando mirando el maldito spectáculo, vi otros frailes de diferentes religiones dalle vueltas el derredor, y estos no eran muchachos sino como hombres grandes, y de la religión de Sancto Domingo no vi ninguno. Y entonces volví la cara a mano izquierda a la pared, llorando mis ojos; y tornando a mirar la mala mujer, vide un demonio en hábito de clérigo y sin cuello, que daba grandes saltos al derredor della con mucha alegría.[47]

[45] Ibidem
[46] Ibidem
[47] Ibidem

Decidió llamar el medico que le dio de nuevos aquellas píldoras fuertes, pero no se sentía mejor, y por eso decidió irse al hospital de la Nunciada, donde un fraile lo confesó y por algunos días tomó medicamentos. Por estar mal y por siendo el barrio muy húmedo, dijo Pasamonte al extremeño, no habría vuelto a su casa y él al final mató a su esposa, como prometido. De nuevo, Gerónimo de Pasamonte cuenta sus visiones de seres infernales, que intenta alejar con píldoras y oraciones.

En el capítulo siguiente, el numero 48, Gerónimo de Pasamonte cuenta otra maldad del extremeño y su mujer. Y después cuenta como se fue a vivir en casa de un hombre honrado que lo visitó en el hospital y le ofreció cama y comida por quince reales. "Pero tenía una dificultad, que un español honrado que tenía allí tres hijas y andaban a tú por tú cuál se casaría comigo, y yo estaba aborrido que no sabía qué hacerme."[48] Como siempre habían algunas mujeres intentando casarse con él, mientras él no quería mujer, ni casarse. Además, la mujer del honrado señor, la patrona de casa pretendía más dinero de quince reales, y por eso Pasamonte se fue: "Yo me enojé y fui al capitán a suplicalle me diese licencia para irme al reino; y no queriéndomela dar, tantos medios tuve que me hizo la merced, y ansí salí libre de más que de demonios. Gracias al Señor." [49]

El capítulo 49 de la autobiografía de Gerónimo de Pasamonte, él soldado aragonés cuenta de las maldades y persecuciones que recibió en su vida. Narra otra maldad que le hizo un hombre en Gaeta cuando estaba yéndose de ahí:

> me dio un cierto remedio que lo tomase y me pusiese boca abajo en la cama y haciéndolo henchí una teriza de babas como de caballo, que se espantaron los que lo vieron, y habiendo tomado tantas purgas antes. ¡Miren cuáles paran los hombres con sus artes infernales![50].

[48] Ibidem
[49] Ibidem
[50] Ibidem

Se fue de Gaeta para ir a Nápoles y después en Castel Novo, "en casa de Francisco de Alarcán, sargento de dicho castillo, fui recebido y me hizo obras más que de hermano; que Dios se lo pague."[51] No consiguió "negocear"[52] nada en Nápoles, siempre por culpa de Mayorga. Por eso se fue a "Pulla"[53], que es Apulia, donde fue a trabajar en una compañía, como soldado. Estuvo en esta compañía dos años y el capitán lo odiaba mucho. En este capítulo, Gerónimo de Pasamonte cuenta que "marchando por el reino"[54], llegaron hasta un pueblito de Calabria, que él describe como "una tierra muy alta de Calabria"[55]. Después, por órdenes del capitán, tuve que irse al castillo de Bisiñano (Bisignano), en Calabria, donde tenía que reconocer si un preso era un turco "cortado"[56].

En el invierno de aquel año, como cuenta en el capítulo 50 de su autobiografía, Gerónimo de Pasamonte y su compañía estuvieron alejados en Calabria, aunque hicieron un viaje de ida y vuelta por Nápoles. Durante el camino de este viaje, cuenta Pasamonte que alojó "en casa un valentón que se llamaba Horatio Tiano, y como me vio ser hombre de buen trato, dijo mucho bien de mí a toda la tierra, y esto me valió a la vuelta, que de otra manera yo dejaba el pellejo por quererme preciar de valiente."[57] Otra vez estamos delante de un soldado y un hombre que quiere que se reconozcan sus méritos por sus trabajos y su honra. El soldado español en este capítulo describe los calabreses como "ariscos"[58], que significa intratables, porque tenían gente afuera armada y parecía como si no confiasen en nadie. De hecho, una vez pasó que se pelearon y lucharon contra otra compañía, justo cuando él se encontraba alejado en casa de unos calabreses. Él intentó poner paz y lo consiguió, aunque decidió al final irse a la casa de su patrón y no

[51] Ibidem
[52] Ibidem
[53] Ibidem
[54] Ibidem
[55] Ibidem
[56] Ibidem
[57] Ibidem
[58] Ibidem

irse con su alférez, porque estaba herido. Unos hombres armados lo buscaron, llamándolo "marrano traidor"[59], pero las mujeres que lo cuidaban quisieron proteger al soldado y les dijeron que él no estaba y que se había escapado. Cuando por fin su patrón Juan Pablo lo acompañó hasta la bandera todos sus compañeros se pusieron felices porque lo creían muerto: "el alférez me abrazó y otros amigos que ya me habían llorado por muerto"[60].

En el capítulo 51 de su autobiografía, Gerónimo de Pasamonte cuenta como, volviendo de Nápoles, llegó a la compañía un "orden para alojar en los casales de Montecorvino, para acabar de hacer la garrama."[61] En estos casales Pasamonte estuvo muy mal y por eso intentaron curarle. Mientras tanto el capitán de esta compañía, que tanto odiaba a Pasamonte, hacia maldades y no se portaba con honra. Tuvieron después una orden de irse a Nápoles: Pasamonte hizo aquel día veintiséis millas a pies, porque no podía cabalgar dado que tenía llagas y heridas. Cuando llegó donde tenían que alojar, el sargento viendo Pasamonte sin bandera, no quería dejarlo entrar. Él se enfadó mucho porque a menudo le pasaba que no reconocieran todo su esfuerzo y trabajo, y era algo que lo hacía enfadar mucho. Le dijo al sargento que no había ni un capitán que había hecho cosas más grandes que él: "que yo he dado tan buen ejemplo en tierra de turcos y no caminando por el reino de Nápoles, que no hay capitán en Italia que lo haya dado mejor que yo"[62]. Al final el sargento intentó golpear y atacar a Pasamonte, pero sin lograrlo. Cuando Gerónimo e Pasamonte llegó a Nápoles, lo pagaron "remate de pagas"[63], y decidió no irse de Nápoles, porque ya no veía bien y estaba quedándose ciego.

En el capítulo 52, por fin Gerónimo de Pasamonte cede y decide casarse, aunque para toda su vida había dicho que no quería: "Viéndome

[59] Ibidem
[60] Ibidem
[61] Ibidem
[62] Ibidem
[63] Ibidem

con tan poca vista para tornar a pretenciones y valer más por la milicia, y que mi paga se me iba en posadas y poca seguridad en las comidas y otros peligros, me determiné de casarme."[64] La mujer con la quien decidió casarse venía de un monasterio, porque como Pasamonte estaba cansado de maldades, así pensaba: "allí no se imparan supersticiones ni artes malas"[65]. La "moza honrada"[66] venía del monasterio de Sancto Eligio en Nápoles. Pero, no fue la mujer que lo trató mal, sino sus padres:

> Lo que la maldita madre y padrastro han hecho contra mí por ser yo hombre honrado y por darme la muerte, es lo que escribiré; y gracias al Señor, que siempre huyendo de la sartén, damos en las brasas, y siendo españoles estos mis suegros, que yo los estimaba como a padres; pero nuestra nación, en lo bueno y en lo malo, es aventajada más que las otras naciones.[67]

En este capítulo, Gerónimo de Pasamonte cuenta todas las maldades y traiciones que sus suegros le hicieron, tratando de matarle a él y a sus hijos también: de hecho, Mariana, la hermana de su mujer, le dijo: "Señor Pasamonte, vuestra merced por amor de Dios se vaya de esta casa, porque mi madre le entosiga en la comida y en la bebida"[68]. Sus suegros también decían chismes sobre él, como por ejemplo que él era impotente y que los hijos no eran suyos, sino de otros hombres. Intentaron también que su mujer, Luisa, lo dejase, para poderla explotar como hacían con Mariana, la otra hija. En este capítulo, Gerónimo de Pasamonte describe todas estas maldades de los suegros en 50 artículos que sirven al honrado soldado español para pedir el justo castigo para ellos.

---

[64] Ibidem
[65] Ibidem
[66] Ibidem
[67] Ibidem
[68] Ibidem

En el capítulo 59, Gerónimo de Pasamonte acaba su autobiografía Vida *y trabajos de Gerónimo de Pasamonte* y, como cuenta, lo termina de escribir en Nápoles, el 20 de diciembre de 1603. Subraya también que está escrito por él mismo y jura que todo lo que se cuenta es verdad.

Sigue un mapa del recorrido hecho por Gerónimo de Pasamonte durante su estancia en Italia, que se acaba de describir en este capítulo. Podemos notar como pasa de un lugar al otro, a menudo para volver de nuevo al mismo lugar, o haciendo un recorrido muy largo sin un aparente sentido lógico. Como se puede fácilmente observar desde este mapa, el recorrido hecho por el soldado aragonés Pasamonte retrata de manera absoluta su esencia, su psique y su manera un poco agitada de ser y de pensar. Combinando sus sintomas principales, como por ejemplo las visiones demoniacas, su manía de persecución cuando piensa que todos son contra él, que quieren matarlo y que tienen teorías conspiradoras contra él, podemos llegar a pensar que Gerónimo de Pasamonte podía ser afectado por esquizofrenia, no solo de un trastorno de estrés postraumático. (cfr. FIG 1)

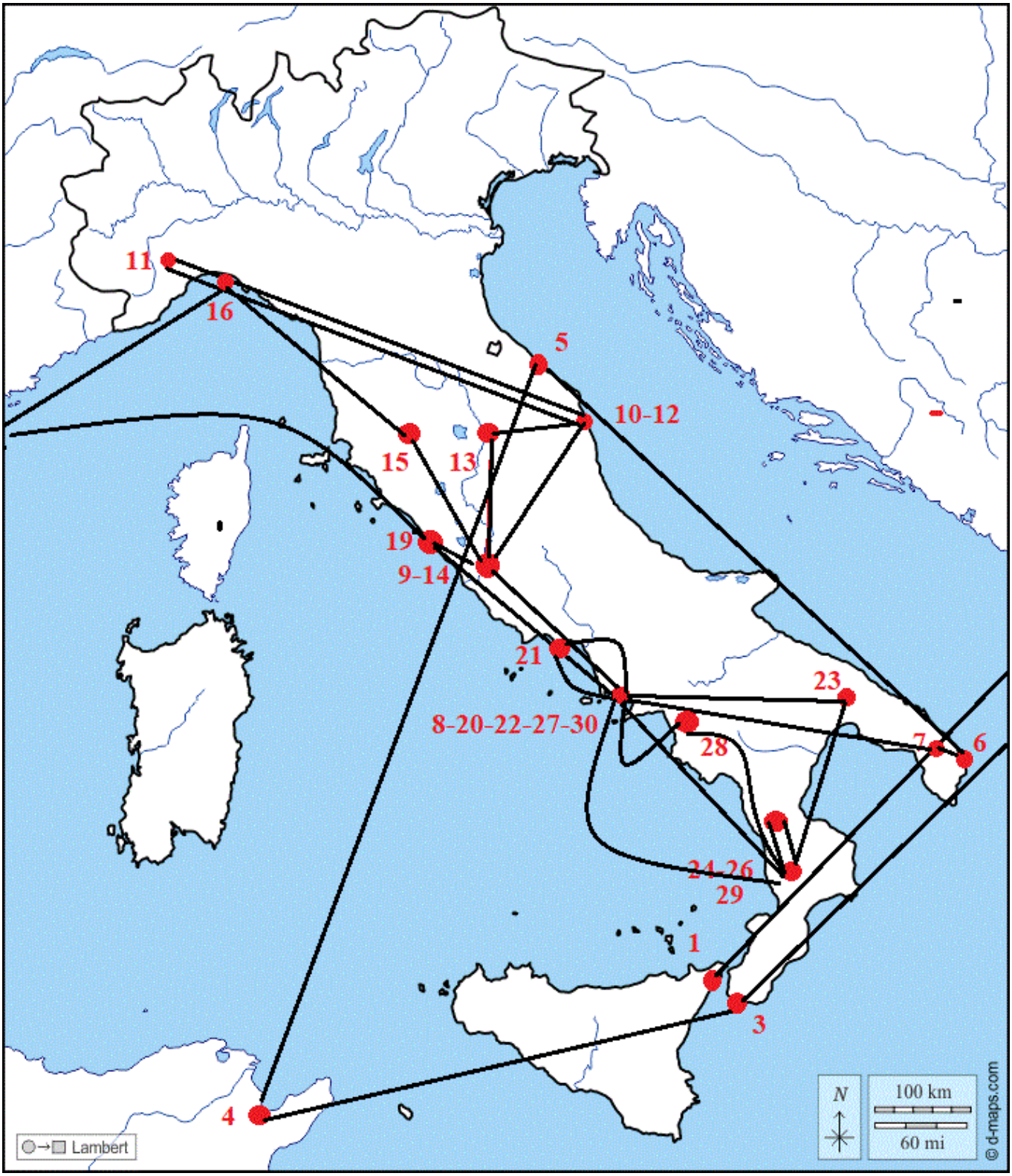

11
16
5
10-12
15
13
19
9-14
21
23
8-20-22-27-30
28
7
6
24-26
29
1
3
4
Lambert
N
100 km
60 mi
© d-maps.com

Fig. 1

LEYENDA FIGURA 1

1. Mesina
2. Corfù
3. Risoles (Reggio Calabria)
4. Tunés
5. Fano
6. Otranto
7. Leche (Lecce)
8-20-22-27-30. Napoles
9-14. Roma
10-12. Lorito
11. Serol (Serole)
13. Fuliño (Fuligno)
15. Siena
16. Génova
17. Vilafranca de Nisa
18. Barcelona
19. Civitavieja
21. Gaeta
23. Pulla
24-26-29. Calabria
25. Bisiñano
28. Montecorvino

II
DELICADO Y LA LOZANA ANDALUZA: LA ROMA ANTES DEL SAQUEO

Francisco Delicado en su gran obra *Retrato de la Lozana andaluza* describe muy bien la sociedad italiana, sobre todo romana, del periodo que precede el Saqueo de Roma, que tuvo lugar en 1527. Delicado escribe la obra entre el 1524 (fecha que aparece en el éxplicit de la obra misma) y el 1528, la probable fecha de su publicación en Venecia. La Lozana no fue una creación aislada, sino tiene raíces que vienen de la Celestina, con la cual tiene en común unos temas, y también "marca el principio de la picaresca en el mundo rufianesco y lupanario de la prostitución romana". [69]

Delicado "es un retratista que trabaja con palabras"[70] afirma Wardropper en su artículo. De hecho, el autor pinta y retrae con las palabras una mujer que es ella misma el retrato de la Roma Renacentista, con sus ventajas y desventajas, durante el periodo entre el 1513, cuando Lozana llega en Roma, y el 1527, fecha del Saqueo de Roma.

Cuando el autor Francisco Delicado, cura cordobés con raíces judías, llega en Roma, como nos explica la autora Enriqueta Zafra en su artículo, lo que encuentra es una Roma hispanizada, es la Roma bajo de los Borgia, cosmopolita y libre, donde el autor encontrará "la dolce vita de la

---

[69] Damiani, Bruno Mario, *"La lozana andaluza": tradición literaria y sentido moral*, Alicante: Biblia Asociación … (1998), pag 241.
[70] Wardropper, Bruce W. *La Novela Como Retrato: El Arte de Francisco Delicado.* Nueva Revista de Filología Hispánica, vol. 7, no. 3/4, 1953, p 478

prostitución romana”[71], estilo de vida que empleará para construir el papel de Lozana. Así Silvio, un personaje de la obra, describe Roma al Autor-personaje:

> Pues por eso es libre Roma, que cada uno hace lo que se le antoja, agora sea bueno o malo y mirá cuánto, que si uno quiere ir vestido de oro o de seda, o desnudo o calzado, o comiendo o riendo, o cantando siempre vale por testigo, y no hay quien os diga mal hacéis ni bien hacéis y esta libertad encubre munchos males[72].

Queda claro con esta frase lo que era Roma en aquel tiempo, y como se portaban los ciudadanos que la poblaban.

Como precisa Diana Berruezo Sánchez, en su artículo, Delicado utiliza Roma, la ciudad Santa y de los Papas, de la iglesia y de la cristiandad, como escenario social con una voluntad crítica y satírica de la sociedad romana del tiempo. De hecho, Delicado lo escribe durante su estancia en Roma y en el prólogo que encabeza la obra el autor justifica su escritura diciendo que escribió todo lo que vio y oyó de verdad. "Solamente diré lo que oy y vi"[73], declara; "retraxe lo que vi que se devría retraer"[74]. Wardropper afirma de Delicado, que “su credo artístico es la verdad, no la belleza”[75]. Aunque algunos críticos, como la misma Berruezo Sánchez y Silvia Monti, piensan que haya revisitado y modificado la realidad con una visión satírica y simbólica, uniendo realidad y ficción. Monti, en su artículo afirma que, si se trata de seguir el hilo del libro, empezando por el paratexto, se notará como a veces hay algunas contradicciones que harán dudar el

---

[71] Zafra, Enriqueta*, Sexo en la ciudad, “"La Celestina" y "La Lozana" para la clase del siglo XXI*, eHumanista: Journal of Iberian Studies, ISSN-e 1540-5877, Vol. 36, 2017, p. 226

[72] Delicado Francisco, *Retrato de "La Lozana andaluza"*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003, p. 129

[73] Ibidem, pag. 1

[74] Ibidem, pag 3

[75] Wardropper, Bruce W. *La Novela Como Retrato: El Arte de Francisco Delicado.* Nueva Revista de Filología Hispánica, vol. 7, no. 3/4, 1953, p. 478

lector sobre la autenticidad de lo que está escrito: de los personajes y también de algunas cuestiones. Pero, a pesar de esta opinión, todos están de acuerdo con el hecho de que, verdad o no, leyendo el libro de Delicado, nos parece de verdad de estar paseando por la Roma multicultural del tiempo.

No es una coincidencia que ya en el título, el autor Francisco Delicado, hable de su obra como de un de "retrato", como nos explica también Wardropper. Él nos demuestra como Delicado haya retratado una Roma en difíciles condiciones, a través de una mujer "cuya existencia y modo de vida son significativos para quienes desean comprender el ambiente y el momento histórico en que ella vivió"[76]. Como veremos, Lozana es una mujer que actúa y anda por las calles de su ciudad adoptiva, Roma, y casi nunca se queda quieta. Ésta será la dificultad y también la particularidad de Delicado: caminar con ella y seguirla para retratarla con sus palabras, mientras se mueve por la Ciudad Santa. Como nos explica Wardropper en su artículo, la idea de hacer un retrato vivido y crudo de su realidad probablemente le surge a Delicado leyendo el autor latino Juvenal, que hizo exactamente lo mismo contando lo que pasaba en la Roma de su tiempo, del siglo I. Delicado precisa en el texto que hace "un retrato del Jure civil natural"[77], o sea "una especie de elaboración de un expediente sacado del registro civil de Roma, o de la naturaleza"[78]. Pero este expediente es realidad, es la naturaleza verdadera que se encuentra en la ciudad, es "un fragmento de historia palpitante de la vida"[79]. Por todos estos motivos, Wardropper habla de "Realismo de Delicado"[80].

Cabe destacar también el lenguaje fiel y verdadero que Francisco Delicado utiliza en su obra, al cual recurre para poder reflejar de la mejor

---

[76] Ibidem, pag 476
[77] Delicado Francisco, *Retrato de "La Lozana andaluza"*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003
[78] Wardropper, Bruce W. *La Novela Como Retrato: El Arte de Francisco Delicado.* Nueva Revista de Filología Hispánica, vol. 7, no. 3/4, 1953, p 477
[79] Ibidem
[80] Ibidem, pag 479-480

manera la sociedad romana del tiempo y su manera de hablar. En efecto, Delicado emplea un lenguaje coloquial, con palabras vulgares y gruesas, y algunos neologismos. Además, como ya mencionado antes, la sociedad romana es una mezcla de personas y culturas, y por eso de idiomas: en el texto de Delicado también hay varios idiomas presentes. Los catalanes a veces hablan catalán, el personaje portugués emplea una mezcla de portugués y castellano y los españoles hablan un español italianizado. Estos últimos son los personajes más frecuentes de la obra de Delicado, y por eso el autor deja también que los personajes de su obra hablen en italiano, siendo la lengua madre de Roma. Por esta razón la Lozana está llena de italianismos, como nos dice Wardropper, que cita algunas frases de la obra de Delicado: "se fueron en Levante"[81], "veramente"[82], "madona Lozana"[83], la conjugación del verbo estar con ser con auxiliar ("es estada mundaria toda su vida"[84], fin a por hasta ("me desnudó fin a la camisa"[85]), etc. En la obra hay también la presencia del latín, y como nos explica Albalá Pelegrín, en su artículo *"La Lozana andaluza": migración y pluralismo religioso en el Mediterráneo, y* de "una paródica lingua franca, el negresco, en la que se comunica la esclava negra"[86]. Delicado, en su obra, por lo tanto, quiere retratar las "palabras habladas" [87] de los personajes, y lo hace también a través de los diálogos y a través de esta mezcla lingüística.

En su obra, Delicado justifica y cuenta, a través de la llegada en Roma de una meretriz cordobesa, la Lozana, el clímax de la decadencia y corrupción de la sociedad Roma, que desembocará en el Saqueo de Roma en 1527. Gracias y a través de los ojos de Lozana, el autor Francisco Delicado

---

[81] Delicado Francisco, *Retrato de "La Lozana andaluza"*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003 , pg 15
[82] Ibidem, pag 13
[83] Ibidem, pag 17
[84] Ibidem pag 21
[85] Ibidem pag 27
[86] Pelegrín, Marta Alábala. '*La Lozana Andaluza': Migración y Pluralismo Religioso En El Mediterráneo*. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, vol. 41, no. 1, 2016, p 223
[87] Damiani, Bruno Mario, "*La lozana andaluza": tradición literaria y sentido moral,* Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2016, pag 242

presenta los varios tipos sociales presentes en la Ciudad Santa en los primeros años del siglo XVI: "Roma se caracteriza por un incesante movimiento de idas y venidas, por la convivencia de forasteros y lugareños, y por la amalgama social en la que intervienen múltiples nacionalidades, religiones y estratos sociales."[88] Albalá Pelegrín define Roma como un "mosaico cultural"[89], teniendo en cuenta esta amalgama de varios tipos sociales y culturales. Como escribe Berruezo Sánchez en su artículo "todos los estamentos sociales, condiciones y profesiones se interrelacionan en una ciudad cuya única ley parece ser, no la cristiana, sino la dionisiaca"[90]. Se entiende, por eso, que la sociedad romana del tiempo se aleja mucho de los ideales y comportamientos cristianos, incluso se porta siguiendo reglas totalmente contrarias y lejanas moralmente. La protagonista, Lozana, como veremos, sabrá sin ningún problema adaptarse y emular los comportamientos de los miembros de esta sociedad pluricultural y será esta habilidad lo que precisamente la llevará a imponerse y tener éxito en la sociedad romana del tiempo.

Lozana, como nos ilustra Berruezo Sánchez, es el "hilo conductor"[91] de la obra: efectivamente, gracias al micro retrato de la protagonista, podemos entender mejor el macro retrato de la ciudad de Roma, siendo los dos cuadros muy conectados entre ellos. Cuando llega a la Ciudad Santa, la meretriz cordobesa pone en práctica todos sus saberes: Roma le ofrece una nueva vida en la que puede utilizar sus capacidades y su bagaje personal para poder gozar de un buen prestigio social y respeto en la sociedad romana. En el artículo de Wardropper entendemos de donde surge esta idea

---

[88] Gernert, Folke. '*Bestias Letradas' En El Lupanar. La Sátira De La Justicia En «La Lozana Andaluza».* Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro 9.2 (2021): pag 234

[8989] Pelegrín, Marta Alábala. '*La Lozana Andaluza': Migración y Pluralismo Religioso En El Mediterráneo*. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, vol. 41, no. 1, 2016, p 225

[90] Berruezo Sánchez, Diana, *El retrato de la sociedad romana en La Lozana Andaluza y en el Guzmán de Alfarache*, María Luisa Cerrón Puga (ed.), Rumbos del hispanismo en el umbral del cincuentenario de la AIH, Roma, Bagatto Libri, vol. 3., pag. 238

[91] Ibidem, pag. 234

de retraer algo especifico (la protagonista) para hablar de algo más general, global, amplio (la ciudad de Roma): "quise retraer muchas cosas retraiendo una"[92]. Delicado, por cierto, como ya hemos comprobado, se refiere mucho al poeta latino Juvenal, que en su obra escribió y describió unos pocos ciudadanos, para hablar de los vicios y la corrupción de toda la sociedad romana. Como nos indica Wardropper, "en la despreocupada pecaminosidad de su heroína, está el pecado de todos los hombres, en los pecados de Roma están los del mundo"[93]. Delicado afirma que todas las españolas que se encuentran en Roma son "lozanas", aunque ella las superas todas, y por eso fue la más exitosa en Roma.

También Louis Imperiale, en su artículo, hace referencia a las habilidades que la meretriz cordobesa Lozana ya tiene cuando llega a Roma: diciendo que "artes de Venus no tienen ningún secreto para ella"[94] alude a los conocimientos y experiencias sexuales de la Lozana. En su artículo, Imperiale añade a la lista también otros conocimientos muy interesantes: "los secretos de los afeites, de los cosméticos, del disfraz y cómo aliviar los sufrimientos del 'morbo gallico' y hacer que reluciera la belleza del cuerpo femenino"[95]. Gracias a su cercanía con los judíos y con los árabes aprendió también estas artes y habilidades que le ayudaron mucho en su estancia en Roma, en crearse y después disfrutar de su estado social y gozar del respeto. Imperiale afirma que Francisco Delicado elige una prostituta y la hace triunfar en la sociedad romana del tiempo, hasta armonizarse con "el dolce far niente romano"[96].

Un asunto relevante en la obra de Delicado es la representación gráfica de la llegada en Roma de la Lozana, una estrella, símbolo de su

---

[92] Delicado Francisco, *Retrato de "La Lozana andaluza"*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003 , pag 3
[93] Wardropper, Bruce W. La *Novela Como Retrato: El Arte de Francisco Delicado*. Nueva Revista de Filología Hispánica, vol. 7, no. 3/4, 1953, p. 4478
[94] Imperiale, Louis. *Escritores Sin Fronteras: Francisco Delicado y Juan De Luna.* Actas del XII Congreso de la Asociación … (1998), pag. 303
[95] Ibidem
[96] Ibidem, pag. 307

procedencia judía y también de su enfermedad, la sífilis. En efecto, recién llegada, la meretriz cordobesa es acogida por la comunidad judía, que era muy grande en Roma. Lo mismo le pasa a Periandro y Auristela, los peregrinos protagonistas de la obra de Cervantes *Los trabajos de Persiles y Sigismunda,* que será analizada en el capítulo que sigue. De hecho, también ellos, recién llegados a Roma, son acogidos por la comindad judía de Roma. Esta referencia sirve para subrayar aún mas la importancia que tenían los judíos en la capital. Volviendo al asunto de la estrella, este rasgo, junto a el asunto de los conocimientos culinarios y gastronómicos, y a la característica típica judía del "lucro material y usura"[97], subrayan la ascendencia judía de la meretriz. Precisamente, la Ciudad Eterna fue de verdad un refugio para los judíos echados de la Península Ibérica, aunque no fue un refugio "gratis", obviamente, sino que tenían que pagar el Papa para ser acogidos. Los edictos de la echada de los judíos en 1492 y de los moriscos en 1609, fueron la causa de esta migración de españoles en otros países: en Roma estos consiguieron fundirse muy bien con la sociedad baja romana ya presente, pero también con la sociedad alta (miembros de la iglesia, diplomáticos y nobles). En Roma, los judíos y los árabes echados podían vivir lejos de la inquisición española y de las persecuciones, transcurriendo una vida más libre y tranquila. La Lozana de Delicado sería, como nos indica Monti, la sola obra escrita después de la expulsión de los judíos, donde los protagonistas forman parte de la minoría étnico-religiosa judía, y sin embargo consiguen mimetizarse y amalgamarse en una sociedad donde hay varias culturas y religiones.

Otra cuestión que hay que poner de relieve de Lozana es su enfermedad, la sífilis, que también se refiere al símbolo de la estrella, ya citada antes. Esta cuestión es un poco debatida y se piensa sea más alegórica que real. Afirma Berruezo Sánchez que, si de verdad la meretriz hubiese

[97] Berruezo Sánchez, Diana, *El retrato de la sociedad romana en La Lozana Andaluza y en el Guzmán de Alfarache*, María Luisa Cerrón Puga (ed.), Rumbos del hispanismo en el umbral del cincuentenario de la AIH, Roma, Bagatto Libri, vol. 3., pag 235

sufrido esta grande infección y dolor, no se entiende ni se explica cómo habría podido gozar de tanto éxito con sus clientes durante toda su estancia en Roma. Algunos críticos ven la enfermedad relacionada a su ascendencia judía, dado que la estrella es el símbolo que relaciona estas dos características particulares de la meretriz cordobesa. Según otros críticos, incluida Berruezo Sánchez, en cambio, la enfermedad sería el símbolo de ambos los retratos citados precedentemente: el micro retrato de la Lozana y el macro retrato de Roma. La verdad es que se puede considerar la sífilis como la enfermedad de Roma, la que contraen todos los que viven o pasan por Roma, como símbolo de la corrupción, libertinaje y sobre todo de la promiscuidad de la Ciudad Santa. La autora Berruezo Sánchez piensa que la estrella está relacionada también a una infección moral y no solamente física, que se contrae cuando no se siguen las reglas y las doctrinas cristianas, como de hecho ocurre en la Roma de aquel periodo. Por lo tanto, es muy probable que Delicado haya decidido utilizar una protagonista enferma físicamente e incluso moralmente, para retratar la Ciudad de Roma, también enferma moralmente y físicamente. Se puede concluir que Lozana es Roma, como dice Berruezo Sánchez, y se ve tan bien con el hecho de que las dos están muy relacionadas entre ellas. De la misma opinión es Louis Imperiale, y se nota cuando en su artículo escribe que a través del binomio Delicado (autor) y Lozana (protagonista) vamos a conocer la protagonista y su papel que se creará en la sociedad romana.

Para descubrir la ciudad, cuando llega a Roma, Lozana escoge a un rufián judío, Rampín, para ser su guía en la Ciudad de los Papas. Rampín es un pícaro, hijo de una napolitana y de un andaluz, que ha crecido en un mundo corrupto, vicioso donde ha tenido que ganarse la vida y sacar adelante trabajando para unos amos, como de la misma manera trabajará para la Lozana. Pero vivir en este mundo y en esta sociedad le ha sido útil para ser inteligente, listo y astuto; cualidades perfectas para poder vivir bien en la Roma del tiempo. El rufián describe Roma muy duramente y de manera intensa: “triunfo de grandes señores, paraíso de putanas, purgatorio

de jóvenes, infierno de todos, fatiga de bestias, engaño de pobres, peciguería de bellacos."[98] Aquí estamos delante de una pareja formata de una prostituta y un rufián, la msima que encontramos en otra obra que vamos a investigar más adelante, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, de Miguel de Cervantes, con Hipólita la Ferraresa y Pirro. Aunque las dos parejas tienen algunas diferencias, como Giovanni Cara nos aclara: "rispetto alla collega di circa un trentennio prima Ippolita è solo più ricca e organizzata, ma per lei il ruffiano Pirro assolve le sue funzioni peggio di Rampín".[99]

El comento de Rampín sobre Roma y sus calles es muy fuerte y auténtico: "es la mayor parte de Roma burdel, y le dicen: Roma putana"[100]. De hecho, la grande presencia de prostitutas en Roma nos hace pensar que, siendo Roma, la Ciudad Santa, la mayoría de los clientes de este negocio la mayoría serán los miembros eclesiásticos. Wardropper llega a decir que "la ciudad atrae como un imán a todas las prostitutas de todo el mundo"[101]. Incluso Lozana, recién llegada, se sorprende de la gran cantidad de prostitutas en Roma y pregunta: "Qué quiere dezir que vienen tantas a ser putas a Roma?"[102]. Para confirmar aú más esta situación cabe destacar el hecho de que las prostitutas que llegaban en Roma y que venían de todas partes, acababan tomando como segundo nombre el lugar de donde venían, como toponímico. Un ejemplo claro es la Lozana andalusa, que claramete era de Andalucía y otro ejemplo es Hipólita Ferraresa, de Ferrara, personaje muy importate en la obra *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, de Miguel de Cervantes Saavedra. "Roma, ciudad abierta y paradigmática para la cristiandad, centro de gran concentración de hombres, en este particular,

---

[98] Delicado Francisco, *Retrato de "La Lozana andaluza"*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003

99 Cara, Giovanni *Le fatiche di Persiles e Sigismunda Storia Settentrionale. Studio, traduzione e note di Giovanni Cara*, La zattera di Pietra, collana di Iberistica testi e strumenti, presso C.L.E.U.P. "Coop. Libraria Editrice Università di Padova", 2022

100 Ibidem

[101] Wardropper, Bruce W. *La Novela Como Retrato: El Arte de Francisco Delicado.* Nueva Revista de Filología Hispánica, vol. 7, no. 3/4, 1953, pag. 485

[102] Delicado Francisco, *Retrato de "La Lozana andaluza"*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003

religiosos."[103]: así define la Ciudad Santa Enriqueta Zafra, en su artículo. Está claro que con esta frase la autora alude al libertinaje y al comportamiento abierto sexualmente de los miembros de la Iglesia. La obra de Delicado pone de manifiesto la prostitución romana en todas sus caras: "desde el triunfo de las cortesanas, clientas de Lozana (Imperia, Clarina) hasta la pobreza, la enfermedad y el olvido (Garza Montesina) que les espera en el futuro."[104], como nos ilustra Zafra.

Para los personajes de La Lozana de Delicado, el amor es una libre fuente de placer sin obstáculos, es amoral porque no sigue las reglas cristianas sobre el amor y es también "una mercancía que puede comprarse y venderse"[105], como subraya Wardropper; por lo tanto, puede ser un negocio como los demás. El acto sexual es el centro y la parte importante del amor en la sociedad romana que se retrae en La Lozana de Delicado, y por eso el matrimonio, como ya se podrá suponer, no tiene mucha importancia. Es más, el matrimonio se fundamenta en una sexualidad abierta y reciproco respecto entre la pareja, perdiendo así los elementos morales que suele tener, como la fidelidad y la monogamia. El amor presente en la obra de Delicado es un amor que se basa solamente en los apetitos físicos de las personas. Wardropper describe muy bien la visión del amor que Delicado quiere proponer en su obra, como una fuerza primordial y salvaje a la que los hombres no pueden resistir: "el hombre es frágil la mujer es frágil; el amor es infinitamente más poderoso"[106]. Las mujeres romanas son libres: "es tanta la libertad que tienen las mugeres, que ellas los buscan y llaman porque se les ronpió el velo de la honestidad"[107]. Podemos decir que el La Lozana de Delicado, como en la Celestina, el tema principal es el amor, pero es un amor libre, que se aleja mucho del amor cristiano, y

---

[103] Zafra, Enriqueta, *Sexo en la ciudad, ""La Celestina" y "La Lozana" para la clase del siglo XXI,* eHumanista: Journal of Iberian Studies, ISSN-e 1540-5877, Vol. 36, 2017, pág 218
[104] Ibidem, 226
[105] Wardropper, Bruce W. *La Novela Como Retrato: El Arte de Francisco Delicado*. Nueva Revista de Filología Hispánica, vol. 7, no. 3/4, 1953, pag 481
[106] Ibidem, pag. 482
[107] Ibidem, pag 486

que se refiere solo al acto sexual, es el amor basado en la filosofía del "carpe diem"[108], como nos explica Bruno Damiani en su artículo.

Durante su estancia en Roma, Lozana vive en el barrio romano en Pozzo Bianco, donde descubre también la presencia masiva de españoles en la capital italiana, que suelen ser judíos y conversos, como ya hemos visto y explicado precedentemente, pero también clérigos que atraídos por los beneficios (sexuales y materiales) de Roma decidieron quedarse y también muchas prostitutas. Por eso, Roma es claramente la ciudad de las falsas apariencias y del engaño, donde los clérigos y los miembros de la iglesia manejan, estafan y engañan los demás y, de estos plagios y de las prestameras, sacan el dinero para cumplir con los apetitos y deseos que tienen. Un ejemplo es el fraile "refitolero" que paga a Lozana con el dinero que tendría que ser para el convento. La jerarquía eclesiástica tendría que ser el ejemplo de toda la sociedad en la Ciudad Santa, pero en realidad son prácticamente los que se portan peor.

Otra cuestión significativa e importante en la obra de Delicado es la caridad y el amor hacia los demás, que tendría que ser un rasgo típico de la sociedad romana, sobre todo de los miembros eclesiásticos. En la Lozana de Delicado se nota como el fin último de todas las acciones de las personas, miembros de la iglesia inclusos, en realidad es el bien y beneficio personal.

La corrupción en la Ciudad Eterna no se ve solamente en la Iglesia y en los miembros eclesiásticos, sino también en los órganos estatales: la justicia también opera de la misma manera que toda la ciudad y la iglesia, repleta de corrupción, jerarquías, apariencias, engaños e intereses personales. Un ejemplo que explica esta corrupción es el episodio del arresto del rufián Rampín, que fue encarcelado por robar unas berenjenas. Para liberar al rufián, Lozana pide una serie de favores que llegan a pedir la

[108] Damiani, Bruno Mario, *"La lozana andaluza": tradición literaria y sentido moral,* Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2016, pag 242.

liberación de Rampín hasta al Papa. A cambio de estos, la meretriz cordobesa promete favores eróticos, también a los miembros eclesiásticos. Aquí queda claro como la iglesia está enredada en los asuntos bajos y corruptos de la ciudad y que los ciudadanos, incluso los clérigos, harían de todo por cumplirlos deseos y apetitos que tienen. La misma situación se puede notar tambièn en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda, de Miguel de Cervantes*: también en esta obra se nota como tanto los clerigos como los personajes importantes de la política, por ejemplo el Governador de Roma y el Clérigo de la Cámara, están relacionados con los asuntos bajos de la ciudad, y con las prostitutas también.

Berruezo Sánchez plantea como también el banco es parte de esta corrupción, y es evidente en el control de las posesiones de la Santa Sede: la curia está enredada en la usura, típicamente vinculada con los judíos, que cobran dinero a las prostitutas. De nuevo, está claro como la caridad y el bien del prójimo no son el fin último de la iglesia romana, sino solamente el objetivo personal. En el mamotreto XXIV, es evidente el ápice de la importancia que tiene el banco gracias a su corrupción, cuando se hace referencia a los banqueros que acompañan las mejores cortesanas de la ciudad, honor que solamente las personas más ilustres tenían en Roma.

Lo que básicamente refleja la descripción de la sociedad Romana que hace Delicado en la Lozana, según Berruezo Sánchez, es un tejido social que se aleja del ideal cristiano de la Ciudad Santa y de los trabajos honestos y dignos, sino que apoya oficios y negocios corruptos, engañosos, tramposos y valora las "las artimañas, el engaño y la charlatanería"[109].

En el artículo de Imperiale vemos como a Lozana también le atrae la vida del parasito, trabajar lo menos posible, y sacar dinero sin cansarse

[109] Berruezo Sánchez, Diana, *El retrato de la sociedad romana en La Lozana Andaluza y en el Guzmán de Alfarache*, María Luisa Cerrón Puga (ed.), Rumbos del hispanismo en el umbral del cincuentenario de la AIH, Roma, Bagatto Libri, vol. 3., pag. 239

demasiado. Hay algunos ejemplos muy claros en el texto de la Lozana y de esta actitud: "Dezime, ¿Quién mejor sabio que quien sabe sacar dinero de bolsa agena sin fatiga?"[110], "Verdad es que todo lo que se haze a hurtadillas sabe mejor"[111], "no hay cosa tan sabrosa como comer de limosna"[112], "y si quisiere comer en mi casa será a costa de otrie y sabráme mejor"[113]. Está claro que Lozana entiende de inmediato cómo funciona la vida en Roma, donde, como dice Imperiale, "el nuevo dios es el dinero"[114], "todo se compra y todo se 'mercadea'"[115]. La Lozana se integra enseguida en la sociedad romana y se hace respetar, gracias a sus saberes celestinescos y gracias a la mención de su tío, como nos explica Folke Gernert, en su artículo. Por añadidura, Wardropper justifica su buena posición social y éxito en la sociedad romana gracias a su "sistemática técnica mercantil"[116], cuidando y atendiendo su ciudad adoptiva y sus deseos.

Los oficios que Lozana ejerce para ganarse la vida y el dinero son varios: prostituta, alcahueta, perfumera y "maestra de hacer afeite"[117]. Estos últimos dos oficios se deben a su cercanía con los árabes y judíos, que ella había encontrado en sus viajes, pero también en España, siendo ella de Andalucía. Como nos indica Damiani, "La astuta Lozana no tarda en aprender que para vivir en el mundo rufianesco y trapacero que la rodea, hay que usar arte e ingenio"[118]. También Marta Albalá Pelegrín, en su artículo hace referencia a los saberes de la protagonista citando lo que ella misma

---

[110] Delicado Francisco, *Retrato de "La Lozana andaluza"*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003
[111] Ibidem
[112] Ibidem
[113] Ibidem
[114] Imperiale, Louis. *Escritores Sin Fronteras: Francisco Delicado y Juan De Luna. Actas* del XII Congreso de la Asociación … (1998), pag. 304
[115] Ibidem
[116] Wardropper, Bruce W. *La Novela Como Retrato: El Arte de Francisco Delicado*. Nueva Revista de Filología Hispánica, vol. 7, no. 3/4, 1953, pag. 483
[117] Damiani, Bruno Mario, "*La lozana andaluza": tradición literaria y sentido moral*, Alicante: Biblia Asociación … (1998), poag 246
[118] Ibidem, pag. 244

dice en la obra: “Yo sé muncho"[119], “Si agora no me ayudo en que sepan todos mi saber será ninguno”[120]. En cuanto llega en Roma, rápidamente aprende cómo comportarse en este mundo corrupto y vicioso. Es una mujer pícara, que se gana la vida gracias a sus conocimientos y habilidades, pero que también es y quiere ser independiente y busca colmar sus placeres personales. En este caso la Lozana se parece mucho a Iulia, la mujer judía y mujer de Zabulón, que encontramos en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda,* de Cervantes. Iulia es la persona que, porque se lo pidió Hípolita, con sus saberes hará que Auristela se enferme, y la msima que la sanará después, gracias a sus habilidades. El mismo Zabulón y sus amigos, que son los que acogen primeros Auristela y Periandro recién llegados, se entiende que hhacen muchos trabajos para ganarse la vida, por ejemplo alojar a los peregrinos. Zabulón es también él que presenta a Hípolita Ferraresa a Periandro. Esas referencias a la obra cervantina sirven para subrayar los varios y muchos oficios que tenían los judíos en Roma. La comunidad judía gracias a sus sabidurías y habilidades se ganaban la vida en una Roma corrputa, como hace la misma Lozana.

Vale la pena mencionar también otra temática Gernet señala en su artículo: nos hace notar como aparecen muy a menudo nombres de oficios de derecho y relacionados con la justicia, como abogados, jueces, notarios, etc., siempre aludiendo a la corrupción de la justicia. Un ejemplo muy claro se puede leer en el mamotreto XLIII donde el autor (personaje) cuenta el triunfo profesional de la meretriz cordobesa, poniéndolo en comparación con lo de los notarios, diciendo que ningún letrado tiene tantos clientes como ella. Otra muestra que satiriza la justicia y los abogados, en este caso, se encuentra en el mamotreto LX, donde Lozana encuentra a dos juristas letrados que conoce muy bien en la casa de la cortesana Imperia. Es la misma protagonista, la meretriz cordobesa, que describe los dos con un discurso, donde explica que lo que estudiaron lo le sirve para nada, solo

[119] Delicado Francisco, *Retrato de "La Lozana andaluza"*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003
[120] Ibidem

pueden ser esbirros, y el latín que han estudiado es inútil, solo sirve para citarse con una mujer. Afirma Lozana que, si estuvieran en su país, España, serian alcaldes, pero en Italia son "mandatarios"[121] y trabajan como ujieres. La sátira sobre los alcades era una práctica muy frecuente al tiempo, donde se burlaban de ellos, y donde se decía que eran corruptos. Debajo de las lineas, lo que se dice es que tampoco en España estos dos hombres habrían tenido un oficio decente y relacionado con los estudios hechos. Por eso, podemos decir que es una doble sátira sobre los dos hombres, una sátira al cuadrado. De todas formas, no se explica en el texto la causa de este fracaso laboral, aunque probablemente se origina en la corrupción de la justicia, como todo lo que no funcionaba bien en Roma.

Otro aspecto considerable de la obra de Delicado es el de la delincuencia y los castigos, como subraya Gernet. Aparece unas veces en el texto de La Lozana Andaluza el *barigello* (hispanizado barrachel o barrachelo), que es el jefe de los aguaciles. Lo encontramos también en el episodio ya citado de la encarcelación de Rampín: es un barrachel con su esbirro el que se lleva a la cárcel de Tor di Nona el amante-criado de la Lozana, sin dejarlo defenderse. Esta carcel es también citada en *Los trabajos de de Persiles y Sigismunda*, de Cervantes, donde está encarcelado Bartolomé Manchego, un español "condenado a ahorcar por homicida".122 El tema del castigo es muy importante porque en el mamotreto XXIV, alude al Saqueo de Roma de 1527 como el "castigo de lo pasado"[123]. La segunda parte de este mamotreto, el autor, encabeza su texto con un proverbio muy profético y alusivo al Saqueo: proverbio "año de veinte e siete, deja a Roma y vete"[124]. Por lo tanto, según el autor, esta corrupción de la sociedad

---

[121] Gernert, Folke. *'Bestias Letradas' En El Lupanar. La Sátira De La Justicia En «La Lozana Andaluza».* Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro 9.2 (2021): 63–74. Web. , pag. 69

122 Cervates Saavedra, Miguel de, Los *trabajos de Persiles y Sigismunda*, edición de Florencio Sevilla Arroyo, Alicante: Biblioteca Virual Miguel de Cervantes, 2001

[123] Delicado Francisco, *Retrato de "La Lozana andaluza"*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003 , pag. 130

[124] Ibidem

romana tiene como consecuencia histórica el saqueo de Roma. En el texto hay algunas citas que hacen referencia al futuro y apocalíptico castigo, del que habrá que huir: "Pensá que llorarán los barbudos, y mendicáran los ricos, y padescerán los susurrones, y quemarán los públicos, y aprobados y canonizados ladrones"[125]. Estas "alusiones pseudo-proféticas" [126] del Saqueo de Roma aluden a este último como una consecuencia inevitable y como castigo de la corrupción social, fue de hecho la corrupción de la Ciudad Santa la que la destruirá. Cabe mencionar a este propósito un soneto muy interesante y conocido al tiempo por el público: *Un santo padre electo a mojicones.* Este soneto anónimo, se piensa fue escrito por Juan de Tassis, el conde de Villamediana.

Un santo padre electo a mojicones
en cuya creación votan lacayos,
de cuyas ceremonias los ensayos
causan espanto a todas las naciones,

sin religión trescientas religiones,
tres agujas asombro de los payos,
cuatro caballos que los partan rayos
porque no los adoren bujarrones,

un coliseo medio derribado,
duques de anillo, condes palatinos.
cortesanos comidos de carcoma,

tres calles solas para el desenfado
putos y putas todas sus vecinos:
ésta es, en suma, la triunfante Roma[127]

[125] Ibidem
[126] Gernert, Folke. 'Bestias Letradas' En El Lupanar. La Sátira De La Justicia En «La Lozana Andaluza». Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro 9.2 (2021): 63–74. Web. , pag. 71
[127] Canavaggio Jean, *Cervantes y Roma*, Paris West University Nanterre La DéfenseCervantes en Italia: Actas del X Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas : Academia de España, Roma 27-29 septiembre 2001 / coord. por Alicia Villar Lecumberri, 2001, ISBN 84-607-3996-1, págs. 53-64

Este soneto alude a la tradición de la Roma Babilonia, es decir la Roma corrupta y viciosa que describe el mismo Delicado en su obra. Este soneto es el mismo del que habla Miguel de Cervantes en su obra *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, sin mencionarlo directamente, y que pone en contraposición con el soneto del poeta peregrino, que, en cambio, habla de Roma esaltandola como Ciudad Santa. Lo explica bien Cara: "S'insinua tra le righe, fantasmatica, la medesima dicotomia di Roma città santa e Babilonia che verrà poi, sempre in forma di negazione, evocata dal sonetto in assenza."

Pero ¿de quién era la culpa de este desastre de, este castigo inevitable? Cada ciudadano de Roma tiene la culpa por este castigo, por lo que pasará a la Ciudad, que ya no es Santa, sino "putana"[128] y "meretrice".[129] Todos los que viven en Roma tienen la responsabilidad siendo todos participantes de la vida de corrupta de la ciudad, "a culpa colectiva, castigo colectivo"[130]. Las "bestias letradas"[131] que encontramos en la Lozana de Delicado no son solamente ignorantes y avaros, sino se caracterizan también por la "concupiscencia"[132], y se convierten en los representantes de la sociedad corrupta que llevará a la destrucción de la capital de la cristiandad. Wardropper nos indica cuanto Roma persuadía y permitía pecar a sus habitantes, tanto que no podían evitar de pecar o portarse mal: "los individuos, arrastrados por el ambiente, son incapaces de tener buenas costumbres; ni un santo lograría preservar ahí su virtud."[133] Delicado, según Zafra, alude también a una culpa y participación que España habría tenido en la destrucción y al Saqueo de Roma. Delicado, pero, parece insistir que la mayor culpa la tienen los miembros de la

[128] Wardropper, Bruce W. *La Novela Como Retrato: El Arte de Francisco Delicado*. Nueva Revista de Filología Hispánica, vol. 7, no. 3/4, 1953, p. 484
[129] Ibidem
[130] Ibidem, pag. 486
[131] Gernert, Folke. *'Bestias Letradas' En El Lupanar. La Sátira De La Justicia En «La Lozana Andaluza».* Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro 9.2 (2021), pag 71
[132] Ibidem
[133] Wardropper, Bruce W. *La Novela Como Retrato: El Arte de Francisco Delicado*. Nueva Revista de Filología Hispánica, vol. 7, no. 3/4, 1953, p. 485

jerarquía eclesiástica, que habrían debido ser el ejemplo de las conductas cristianas para los demás ciudadanos, pero que fueron los que más mal se portaron, como ya hemos aclarado en precedencia: "por ellos padereceremos todos"[134]. Es impórtate recordar que esta obra se publicó en Venecia justo cuando Francisco Delicado se refugió en la ciudad véneta, para huir del mismo saqueo de Roma. Es en este momento, que antes de imprimir el libro, Delicado lo corrige añadiendo los detalles proféticos sobre el saqueo de Roma.

Aunque como ya se ha observado antes, Lozana es Roma, pero es interesante ver como las dos no tienen el mismo castigo ni el mismo final y destino: Lozana se dice arrepentida, y tendrá por eso la posibilidad de escapar a Lipari, una isla del mar mediterráneo conocida por su paz durante las guerras entre España, Italia y Francia. Es muy probable que aquí Lozana, en lugar de ser Roma, sea más el símbolo de Delicado, su alter ego, que escapa en Venecia, donde puede vivir y publicar su obra. De hecho, para los dos, Lozana y Delicado, Roma al final es el pasado que se tiene que dejar atrás, y ambos quieren empezar una nueva vida, Lozana en Lipari y Delicado en Venecia.

La Lozana de Delicado es, según Wardropper, "un libro agridulce. Lleno de alegría y vitalidad de la Italia de Renacimiento, está sin embargo coloreado de tristeza, matizado por un sentimiento de pecado y un presagio de la ruina inminente".[135]

---

[134] Delicado Francisco, *Retrato de "La Lozana andaluza"*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003 , pag. 38

[135] Wardropper, Bruce W. *La Novela Como Retrato: El Arte de Francisco Delicado.* Nueva Revista de Filología Hispánica, vol. 7, no. 3/4, 1953, pag. 477.

III

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA Y LOS TRABAJOS DE PERSILES Y SIGISMUNDA

Es indudable el hecho de que, para hacer un estudio sobre las miradas de los viajadores españoles en Italia durante el Siglo de oro, y sobre las obras que describen la sociedad italiana de aquel periodo, no se puede no analizar y estudiar *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, obra muy importante de Miguel de Cervantes Saavedra. Esta obra cervantina es póstuma, porque se publicó en 1617, un año después de la muerte de Miguel de Cervantes. El *Persiles* de Cervantes, como se ha podido notar, ya ha sido mencionado en los capítulos precedentes con algunas referencias para ver semejanzas o desigualdades con las demás obras investigadas.

Vale la pena señalar que, aunque ya ha sido comentado en precedencia en el primer capítulo, la vida de Miguel de Cervantes Saavedra tiene muchas semejanzas con la vida de Gerónimo de Pasamonte. En efecto, Cervantes, como su enemigo Pasamonte, fue un soldado español muy importante durante la época del Siglo de oro, y como Pasamonte "tomó parte en las expediciones navales de Navarino (o Pilos, en el Peloponeso), la Goleta de Túnez (1573) y en otras varias acciones."[136] como también la batalla de Lepanto (1571). Podemos subrayar también el amor por la escritura que los dos comparten: de hecho, aunque no de la misma manera y con el mismo éxito, ambos son escritores. Además, igual que su enemigo, Miguel de Cervantes también viajó mucho y vivió por un cierto periodo Italia. Por cierto, Canavaggio nos indica que "los cinco años que Cervantes

[136] https://dbe.rah.es/biografias/11973/miguel-de-cervantes-saavedra

pasó en Italia, entre 1569 y 1575, dejaron en él una profunda huella"[137], que podemos notar en muchas de sus obras. "En 1569, Cervantes está en Roma, fugitivo de España por haber causado ciertas heridas a un tal Antonio de Sigura, por lo cual fue condenado en rebeldía según un mandamiento judicial hecho público".[138] En Roma, Cervantes trabajó por el cardenal Giulio Acquaviva, un miembro eclesiástico muy importante. Conociendo Roma tan bien, "son varias las ocasiones en las que Miguel de Cervantes introduce la ciudad de Roma en las obras literarias que sitúa en su contemporaneidad"[139], y uno de estos casos es el Persiles. En esta obra Cervantina, "Cervantes parece incidir más en la Roma prostibularia que en la imagen de la ciudad santa"[140]. Como nos aclara Rey Hazas en su artículo "La Roma cervantina está más poblada de prostitutas y de rufianes que de clérigos ejemplares"[141]. En seguida ya podemos notar que es probable que la Roma descrita por Cervantes en su última obra, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, haya algunas semejanzas con la Roma descrita en *La Lozana adaluza* de Francisco Delicado, obra ya investigada en el capítulo precedente.

La trayectoria que hacen los protagonistas de las obras, los dos peregrinos bárbaros, Periandro y Auristela (verdaderos nombres de Persiles y Sigismunda) es desde el norte, hacia el sur. Por cierto, ellos empiezan a viajar desde sus países de origen Tule y Frislandia, para llegar hacia Roma, pasando por Lisboa también. Se puede constatar que esta trayectoria de los

---

[137] Canavaggio, Jean, *Cervantes y Roma*, Paris West University Nanterre La Défense, Cervantes en Italia: Actas del X Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas : Academia de España, Roma 27-29 septiembre 2001 / coord. por Alicia Villar Lecumberri, 2001, ISBN 84-607-3996-1, pág. 53.
[138] https://dbe.rah.es/biografias/11973/miguel-de-cervantes-saavedra
[139] Santos de la Morena, Blanca, *Roma en Cervantes, de La Galatea al Persiles*, eHumanista Cervantes, 6 [Número monográfico: 'España mi natura, Italia mi ventura': Cervantes e Italia, ed. de I. Colón Calderón], 2018
[140] Ibidem
[141] Rey Hazas, Antonio. *La palabra 'católico': cronología y afanes cortesanos en la obra última de Cervantes*. En Alexia Dotras Bravo et al. (eds.). Tus obras los rincones de la tierra descubren. Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, pag. 92

peregrinos es inversa de la que hace Magsimino, el hermano de Periandro. En efecto, Magsmino, para llegar a Roma porque tiene que curar su enfermedad y encontrar a los dos peregrinos, pasa por Gibraltar (estrecho hercúleo), para después cruzar Sicilia y subir al objetivo, pasando por Nápoles. La de Magsimino es, por lo tanto, una trayectoria desde el sur de Italia hacia el norte.

En cuanto los personajes del libro de Cervantes ven en Roma, como se cuenta en el segundo capítulo del cuarto libro, se sienten finalmente felices porque le parece estar tan cerca de su deseo, que sería poderse casar en Roma. La ciudad Santa es el último destino del viaje de los dos peregrinos, el último *trabajo* de los dos protagonistas, para poder por fin recuperar la verdadera identidad como Periandro y Auristela y poder cumplir su mayor deseo. "Es un viaje hacia la meca del catolicismo de dos enamorados que quieren consolidar su fe cristiana". [142] Nos lo explica también Mercedes Alcalá Galán, en su artículo: "En el Persiles la promesa de un clímax, de un "premio" a la superación de la prueba actúa casi como un remolino que sitúa el sentido último de la obra en la certeza de una plenitud vital aplazada hasta la unión en matrimonio cristiano de los protagonistas.".[143] El premio en este caso es la boda, el poder casarse finalmente en la ciudad Santa, símbolo de la fe católica.

Los dos peregrinos son el ideal de pareja, el modelo perfecto, según Ruiz-Gálvez Priego, que nos dice "la pareja Periandro Auristela son la «idea» dela pareja humana, el modelo unitario ideal,"[144], y ven el

---

142 Ibidem, pag. 95

[143] Alcalá Galán, Mercedes, *Vida y escritura a vuelaplumala llegada a Roma de los peregrinos y el final del Persiles*, Cervantes en Italia: Actas del X Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas : Academia de España, Roma 27-29 septiembre 2001, / coord. por Alicia Villar Lecumberri, 2001, ISBN 84-607-3996-1, págs. 27

[144] Ruiz-Gálvez Priego, Estrella, *Hacia Roma caminan dos peregrinos...El "Persiles", relato mítico y trayectoria amorosa*, Peregrinamente peregrinos: actas del V Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas, Lisboa, Fundaçâo Calouste Gulbenkian, 1-5 septiembre 2003 / coord. por Alicia Villar Lecumberri, Vol. 1, 2004, ISBN 84-609-0353-2, págs. 918.

matrimonio y el hecho de unirse ante Dios como el deseo más grande de la vida, el deseo ultimo. Como ya podemos percibir, la visión del matrimonio de Periandro y Auristela es totalmente diferente de la visión del matrimonio que tenía la Lozana andaluza de Delicado, Con su punto de vista sobre el matrimonio, la meretriz cordobés protagonista de la obra de Delicado, quita a esta unión sus valores mórales principales (monogamia y fieldad), para dejar el matrimonio sin un sentido verdadero profundo. La de Periandro y Auristela es una percepción del matrimonio diferente también de la que tiene el mismo Gerónimo de Pasamonte, como cuenta en su autobiografía. En efecto, el soldado aragonés pasa casi toda su vida intentando no casarse, aunque todos quieren que lo haga. Al final cuando se casa, es infeliz y parece que el matrimonio le traiga solo cosas malas. En cambio, el matrimonio en el Persiles es algo que ambos los contrayentes quieren, es consentido y deseado en este caso, y los dos son iguales, "«paridad» social indispensable para realizar la unidad armoniosa de la nueva entidad que es la «pareja»"[145], como deja claro Estrella Ruiz-Gálvez Priego, en su artículo. En el Persiles, Cervantes probablemente se refiere a la situación religiosa del tiempo y al Concilio de Trento (1545-1563) que trató también la cuestión del matrimonio, donde la Iglesia toma absoluto poder, y donde "la llave del matrimonio está pasando definitivamente, de las manos del Pater Familias a las de la Santa Madre Iglesia".[146] Aunque tienen esta idea de matrimonio católico y de la fe católica presente en Roma, Rey Hazas nos señala que:

> pero ninguno sigue, por ejemplo, los preceptos fijados por Concilio de Trento para celebrar el matrimonio, pues casi todos continúan casándose bajo palabra, por amor, y de común acuerdo entre los cónyuges, pero sin pisar el templo ni obtener la sanción del sacerdote ni, en suma, seguir la nueva liturgia matrimonial. Los mismos

[145] Ibidem, pag. 921
[146] Ibidem

> Periandro y Auristela se casan fuera del templo e incluso de la misma Roma.[147]

Cabe destacar también que los protagonistas de la obra cervantina tienen una idea inicial muy fuerte de Roma: de hecho, para Auristela y Periandro Roma es símbolo de santidad, de la fe católica que no podían practicar en sus países. Ellos son barbaros, vienen de los países del norte, donde se practica la fe protestante. Efectivamente, en el capítulo quinto del cuarto libro, vemos como Auristela tuvo que:

> informarse de todo aquello que a ella le parecía que le faltaba por saber de la fe católica; a lo menos, de aquello que en su patria escuramente se platicaba. Halló con quien comunicar su deseo por medio de los penitenciarios, con quien hizo su confesión entera, verdadera y llana, y quedó enseñada y satisfecha de todo lo que quiso, porque los tales penitenciarios, en la mejor forma que pudieron, le declararon todos los principales y más convenientes misterios de nuestra fe.[148]

Concretamente, como leemos en este pasaje de la obra cervantina, en Roma, Auristela quiere aprender lo que le falta y lo que no conoce de la fe católica, lo que no podía aprender en su patria, porque se practicaba la religión cristiana protestante. Aquí vale la pena poner de manifiesto también que se está hablando del sacramento de la confesión, cuestión en la que católicos y protestantes estaban (y están todavía) en conflicto, por tener una diferente creencia sobre el asunto. Podemos afirmar que los dos peregrinos bárbaros tienen una expectativa alta de Roma, idealizada, como la ciudad donde se

---

[147] Rey Hazas, Antonio. *La palabra 'católico': cronología y afanes cortesanos en la obra última de Cervantes*. En Alexia Dotras Bravo et al. (eds.). Tus obras los rincones de la tierra descubren. Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos. Pag. 94.

[148] Cervates Saavedra, Miguel de, Los *trabajos de Persiles y Sigismunda*, edición de Florencio Sevilla Arroyo, Alicante: Biblioteca Virual Miguel de Cervantes, 2001., cap. 5, libro IV

practicaba la fe católica, y donde Auristela intenta aprender más de esta fe. Como nos aclara Rey Hazas: "La Roma santa estaba presente desde el principio en la mente de los héroes; pero no la ciudad llena de putas, judíos embaucadores y jueces corruptos."[149] Esta última descripción es, en realidad, la Roma que encontraran nuestros peregrinos, como veremos más adelante, y que está descrita en el cuarto y último capítulo de la obra. Por cierto, esta adoración absoluta por Roma se nota también en el tercer capítulo del cuarto libro, cuando por fin desde "un alto montecillo"[150] la ven e "hincados de rodillas, como a cosa sacra, la adoraron"[151]. En este momento, un peregrino que estaba con ellos y que no conocían, llorando de emoción, recita un soneto que el mismo escribió siendo un buen cristiano, en el que describe Roma como la Ciudad Santa:

¡Oh, grande, oh, poderosa, oh, sacrosanta
alma ciudad de Roma! A ti me inclino,
devoto, humilde y nuevo peregrino
a quien admira ver belleza tanta.

Tu vista, que a tu fama se adelanta,
al ingenio suspende, aunque divino,
de aquel que a verte y adorarte vino
con tierno afecto y con desnuda planta.

La tierra de tu suelo, que contemplo
con la sangre de mártires mezclada,
es la reliquia universal del suelo.

No hay parte en ti que no sirva de ejemplo
de santidad, así como trazada
de la ciudad de Dios al gran modelo[152]

---

[149] Rey Hazas, Antonio. *La palabra 'católico': cronología y afanes cortesanos en la obra última de Cervantes*. En Alexia Dotras Bravo et al. (eds.). Tus obras los rincones de la tierra descubren. Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, pag. 92

[150] Cervates Saavedra, Miguel de, Los *trabajos de Persiles y Sigismunda*, edición de Florencio Sevilla Arroyo, Alicante: Biblioteca Virual Miguel de Cervantes, 2001, cap. 3, libro IV

[151] Ibidem

[152] Ibidem

Este soneto es claramente un soneto escrito por Cervantes y lo hace recitar a este peregrino. Este desconocido poeta-peregrino menciona también otro soneto, sin nombrarlo abiertamente, poniendo los dos en contraposición y diciendo:

> Habrá pocos años que llegó a esta santa ciudad un poeta español, enemigo mortal de sí mismo y deshonra de su nación, el cual hizo y compuso un soneto en vituperio desta insigne ciudad y de sus ilustres habitadores. Pero la culpa de su lengua pagara su garganta, si le cogieran. Yo, no como poeta, sino como cristiano, casi como en descuento de su cargo, he compuesto el que habéis oído.[153]

Como ya subrayado en precedencia, en el capítulo que habla de *La Lozana andaluza* de Francisco Delicado, este soneto del que Cervantes habla es probablemente *Un santo padre electo a mojicones*, soneto anónimo, pero que casi todos los críticos atribuyen a Juan de Tassis, conde de Villamediana. Este soneto era muy conocido al tiempo y Cervantes lo sabía, por eso probablemente no lo nombra, pero, aunque no abiertamente, lo cita y lo pone en contraste con el suyo. Como nos explica bien Cara, gracias a este contraste entre los dos sonetos, se nota muy bien este binomio Roma Ciudad Santa y Roma Babilonia. Esta última es la que encontraran: "la staffetta iniziata con il gruppo degli ebrei prosegue tra case e palazzi in cui potere (il governatore), intellettuali, Chiesa (il misterioso prelato), pellegrini, popolazione sempre numerosa e curiosa riversata per strada, il mondo equivoco che gravita intorno a Ippolita".[154] Todo esto es lo que Miguel de Cervantes dice de Roma, citando el soneto de Tassis. El autor del Persiles, con un "silenzio retorico"[155], y sin decirlo él mismo directamente,

---

[153] Ibidem

[154] Cara, Giovanni , *Le fatiche di Persiles e Sigismunda Storia Settentrionale. Studio, traduzione e note di Giovanni Cara,* La zattera di Pietra, collana di Iberistica testi e strumenti, presso C.L.E.U.P. "Coop. Libraria Editrice Università di Padova", 2022, pag. 776

[155] Ibidem

se sirve del soneto citado para afirmar que Roma es en realidad más Babilonia, que Santa.

Pero, ¿quién es este poeta-peregrino desconocido? Según Cara, no sería tan raro que Cervantes hiciese una referencia indirecta a sí mismo. Como ya he dicho antes, este soneto es de Cervantes, y "nel gioco della finzione, è il poeta che si autoattribuisce la composizione del sonetto, che nella verità della cronaca è di C., come la novella del *Curioso impertinente* dimenticata in una locanda accanto a *Rinconete y Cortadillo*"[156]. Además, sabemos de este poeta que es un peregrino y como tal hará el peregrinaje a las sietes iglesias, donde encontrará Periandro. Sabemos también que es español y parece un hombre culto: "che conosce un sonetto spagnolo antiromano, visita la casa di un ricco monsignore e sa discernere cosa risulti interessante nella sua ricca pinacoteca, tanto da distillare due autori e due opere coerenti e compatte nella loro significazione."[157] De todas formas, es probable esta referencia de Cervantes a sí mismo, como el poeta peregrino, "perché sarebbe coerente con la possibilità che tra le cornici vuote del chierico il poeta scorga anche l'annuncio della propria fama futura"[158]. Es decir que el mismo Cervantes ve sí mismo en los marcos del museo, que representan los autores que tendrán fama, junto al marco que representa a Tasso.

Esta ambigüedad sobre la ciudad de Roma que se acaba de comentar se percibe también si reflexionamos sobre el lugar donde se recita el soneto del poeta peregrino: un *alto montecillo*. Este *montecillo,* según Cara, podría tener una intención irónica: de hecho, se estaría hablando de Monte Mario, que como nos explica bien Cara, "non era un luogo come un altro: era la tappa lungo la via Francigena da cui accedere all'Urbe, e per i pellegrini era il Mons Gaudii, di contro ai romani per i quali era il Mons Malus, in una

[156] Ibidem, pag.788
[157] Ibidem
[158] Ibidem

perfetta contraddizione simmetrica a quella dei due sonetti."[159] Por eso, teniendo también el Monte Mario esta doble natura de malo y bueno, como la misma Roma, podemos suponer que Cervantes no haya escogido casualmente el lugar donde poner en contraste estos dos sonetos sobre la dualidad de Roma.

Después de haber oído este soneto otra vez, los peregrinos finalmente entran en Roma por la puerta del Pópulo, pasando por los Prados de Madama y siempre mostrando adoración por la ciudad: "besando primero una y muchas veces los umbrales y márgenes de la entrada de la ciudad santa".[160]

Desde el principio, entrando en Roma, los dos peregrinos barbaros encuentran a unos judíos, que como ya hemos visto en la obra de Delicado, eran una comunidad muy amplia en la Roma de aquel tiempo. Esta es la misma situación que encontramos en *La Lozana andaluza* de Francisco Delicado, donde la comunidad judía acoge la Lozana recién llegada a Roma. Los judíos del Persiles, cuyos nombres son Zabulón y Abiud, les preguntan a los peregrinos si ya tienen donde alojarse porque su oficio es "adornar casas de todo lo necesario, según y como es la calidad del que quiere habitarlas"[161]. Resulta que ellos ya tenían alojamiento, y con un cierto Manasés, que era otro judío compañero de los dos. Concretamente, aquí estamos delante de una comunicad de judíos que alquilan pisos y alojan peregrinos (aunque como nos señala Cara, según los decretos papales, no podían ser propietarios de edificios) y que tienen otros oficios muchas veces ilegales. Y es justo esta comunidad judía que acoge y guía un grupo de peregrinos cristianos en la Ciudad Santa.

---

[159] Ibidem, pag. 767.
[160] Cervates Saavedra, Miguel de, Los *trabajos de Persiles y Sigismunda*, edición de Florencio Sevilla Arroyo, Alicante: Biblioteca Virual Miguel de Cervantes, 2001.
[161] Ibidem

Cara nos explica que es entrando en Roma, es cuando notamos el primer movimiento de los personajes, que atraviesan la muralla. Mientras que el segundo es al final, cuando el grupo sale de las murallas y se encuentra en la basílica de San Paolo, donde toda la verdad sale a la luz y donde será enterrado Magsimino. Aquí tenemos otra trayectoria que hacen nuestros protagonistas, esta vez interna en la ciudad, pero siempre desde norte hacia el sur de Roma, igual de la que hacen para llegar a Roma a través de Europa.

Hablando de trayectoria que hacen Auristela y Periandro en Roma y de los sitios que visitan los personajes podemos hacer un pequeño itinerario: como ya hemos visto, antes de entrar en Roma, se paran en un monte, probablemente Monte Mario. Después pasan para los jardines de Villa Madama, y entran en Roma cruzando la antigua Porta Flaminia, para ir hacia Plaza del Pópulo y teniendo de frente la Iglesia de Santa María del Pópulo. Los lugares que visitan Periandro y Auristela "non possono essere casuali; e i nomi che in una città come Roma hanno quei luoghi sono legati a significati, movimenti precisi,"[162] como nos señala Cara. Luego, él mismo nos nombra los sitios al los que se refeiere: "Monte Mario, una casa affittata da ebrei, il museo di un prelato, la sorta di wunderkammer di una prostituta, la via delle botteghe d'artisti, il carcere di Tor di Nona o, ovviamente, San Paolo."[163], y también las siete iglesias.

Del Monte Mario ya hemos hablado, tratando de investigar los dos sonetos sobre Roma, y también de la casa de los judíos y de los judíos mismos. Con respecto a *la via delle botteghe d'artisti* hay que señalar que se está hablando de la vía de los Bancos, "il quartiere romano dei pittori era nei pressi di via della Scrofa; in via dei Banchi Nuovi, vicinissimo a Via dei Banchi Vecchi, si trovavano le botteghe degli artigiani orefici e

[162] Cara, Giovanni, *Le fatiche di Persiles e Sigismunda Storia Settentrionale. Studio, traduzione e note di Giovanni Cara*, La zattera di Pietra, collana di Iberistica testi e strumenti, presso C.L.E.U.P. "Coop. Libraria Editrice Università di Padova", 2022, pag. 77
[163] Ibidem

intagliatori."[164] El *museo di un prelato* es importante indicarlo porque Cervantes, como nos señala Cara, pone en relación con este museo y con la pintura, dos figuras importantes y poderosas de Roma: el gobernador de la ciudad y por supuesto el dueño del museo, que es un miembro eclesiástico. El gobernador de Roma en la obra tiene un gran poder y casi llega a abusar de este poder, y lo observamos en el episodio que se refiere al retrato de Auristela, con el que se quiere quedar con una motivación que parecía más un capricho: "porque estaba puesto en razón que se había de quedar con algo"[165]. La figura del dueño del museo, este clérigo de la Cámara no puede ser casual como afirma Cara:

> evidentemente l'uomo di Chiesa appartiene a un organismo della struttura secolare del papa tra le più potenti e nevralgiche del sistema romano: la Camera Apostolica, infatti, si occupava del regime amministrativo ed economico – meglio sarebbe dire, già all'epoca, della politica finanziaria – dello Stato pontificio, in cui ovviamente il sistema di gestione dei tributi costituiva un nucleo fondamentale.[166]

Entonces, Cervantes nos habla de un clérigo que gestionaba y manejaba el dinero de la Iglesia Romana y que es propietario de un museo muy interesante. ¿Estamos delante de un miembro eclesiástico que utiliza el dinero de la iglesia para satisfacer sus anhelos, como los clérigos de La Lozana andaluza?

Otro personaje muy importante en la obra cervantina que se relaciona con los sitios citados por Cara, precisamente con *la sorta di*

---

[164] Ibidem, pag. 783

[165] Cervates Saavedra, Miguel de, Los *trabajos de Persiles y Sigismunda*, edición de Florencio Sevilla Arroyo, Alicante: Biblioteca Virual Miguel de Cervantes, 2001, cap. 7, libro IV.

[166] Cara, Giovanni, *Le fatiche di Persiles e Sigismunda Storia Settentrionale. Studio, traduzione e note di Giovanni Cara*, La zattera di Pietra, collana di Iberistica testi e strumenti, presso C.L.E.U.P. "Coop. Libraria Editrice Università di Padova", 2022, pag. 783

wunderkammer di una prostituta, es Hipólita Ferraresa, que Zambulón presenta a Periandro en el capítulo séptimo de la obra y así está descrita la cortesana en el texto:

> CON LA BUENA crianza, con los ricos ornamentos de la persona y con los aderezos y pompa de la casa se cubren muchas faltas; porque no es posible que la buena crianza ofenda, ni el rico ornato enfade, ni el aderezo de la casa no contente. Todo esto tenía Hipólita, dama cortesana, que en riquezas podía competir con la antigua Flora, y en cortesía, con la misma buena crianza. No era posible que fuese estimada en poco de quien la conocía, porque con la hermosura encantaba, con la riqueza se hacía estimar y con la cortesía, si así se puede decir, se hacía adorar. Cuando el amor se viste de estas tres calidades, rompe los corazones de bronce, abre las bolsas de hierro y rinde las voluntades de mármol; y más si a estas tres cosas se les añade el engaño y la lisonja, atributos convenientes para las que quieren mostrar a la luz del mundo sus donaires.[167].

Ella ya estaba interesada a Persiles, de hecho, había rogado a Zabulón para que trajese el peregrino a su casa, "la cual tenía tan aderezada, tan limpia y tan compuesta, que más parecía que esperaba ser tálamo de bodas que acogimiento de peregrinos."[168]. Ya se puede entender, leyendo este pasaje de la obra, el trabajo de Hipólita, cuando se alude al tálamo de bodas. Además su toponímico *la Ferraresa*, nos confirma su oficio: como ya comentado en el capítulo sobre *La Lozana andaluza*, las prostitutas venían a Roma de todas partes de Italia y del mundo, y acababan teniendo como segundo nombre el lugar de donde venían.

Periandro, como se dice en la obra, de Auristela "se recató para ir a ver a Hipólita […] que tal vez la curiosidad hace tropezar y caer de ojos al

[167] Cervates Saavedra, Miguel de, Los *trabajos de Persiles y Sigismunda*, edición de Florencio Sevilla Arroyo, Alicante: Biblioteca Virual Miguel de Cervantes, 2001, cap. 7, libro IV.
[168] Ibidem, cap. 7 libro IV.

más honesto recato"[169]. Estamos delante de, como lo llama Cara, "un tradimento, per quanto solo fantasmatico, deliberato e cosciente"[170], porque, aunque ya lo tenía anunciado en el episodio de la isla soñada, él decide seguir a Zabulón poque estaba curioso de conocer a esta mujer. De todas formas, al final, Periandro yendo a la casa de la Hipólita provoca "un sinfín de desdichas: acusado por la cortesana de haber cometido un robo en su casa y detenido por los suizos de la guardia del Papa, Periandro consigue convencer al gobernador de su inocencia", como nos aclara Canavaggio.[171] Pero ella para fastidiar a Periandro, decide dañar a la salud de Auristela y encarga a Zabulón y "comenzaron a obrar en Auristela los hechizos, los venenos, los encantos y las malicias de la Iulia, mujer de Zabulón."[172]. La pobre Auristela se enferma mucho, y Periandro también se empeiaza a enfermar viéndola así. Por eso Hipólita, al final, decide pedir a la judía que sane la enfermedad de Auristela, porque si se moría Periandro, se habría muerto Hipólita también, siendo enamorada de él. De nuevo, leyendo esta parte de la obra, estamos delante de los oficios típicos y casi siempre no legales de los judíos, como estafadores y traficantes. En este caso la judía Iulia es como una hechicera y daña a la salud de la obre Auristela. Regresando a *la sorta di wunderkammer di una prostituta*, de la que habla Cara, estamos hablando de un pequeño museo que tiene Hipólita y que le muestra a Periandro. Cara nos señala algo sobre este momento:

> Periandro, allora, pur riconoscendo allo spettacolo tutta la sua bellezza, sembra comprendere che qualcosa non va in tale sorta di wunderkammer, in questo museo delle

---

[169] Ibidem, cap. 6 libro IV.

[170] Cara, Giovanni, *Le fatiche di Persiles e Sigismunda Storia Settentrionale. Studio, traduzione e note di Giovanni Cara*, La zattera di Pietra, collana di Iberistica testi e strumenti, presso C.L.E.U.P. "Coop. Libraria Editrice Università di Padova", 2022, pag. 789

[171] Canavaggio, Jean, *Cervantes y Roma*, Paris West University Nanterre La Défense, Cervantes en Italia: Actas del X Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas : Academia de España, Roma 27-29 septiembre 2001 / coord. por Alicia Villar Lecumberri, 2001, ISBN 84-607-3996-1, pág. 59

[172] Cervates Saavedra, Miguel de, Los *trabajos de Persiles y Sigismunda*, edición de Florencio Sevilla Arroyo, Alicante: Biblioteca Virual Miguel de Cervantes, 2001, cap. 8 libro IV.

> meraviglie dove tutto è affastellato e depotenziato dei sensi originari, e in cui il divino Michelangelo, per usarlo come ipostasi, è ridotto a strumento di seduzione erotica.[173]

En este pasaje, se entiende como Hipólita utiliza el arte quitándolo de su entorno y espacio original y convirtiéndolo en fetiche, como afirma Cara, y empleándola para su seducción erótica, que es lo que de verdad le interesa. Lo que Periandro siente en este momento es como un contraste dentro de sí mismo, porque se da cuenta que algo no funciona, pero a pesar de esto, este arte le gusta, y es muy bonito.

Otro asunto relacionado con Hipólita es su rufián Pirro, el Calabrés. Ya hemos mencionado que esta pareja se parece mucho a la pareja Lozana-Rampín, que se encuentra en la obra de Delicado. Así está descrito Pirro en la obra:

> Tenía la señora Hipólita -que con este nombre la llamaban en Roma, como si lo fuera- un amigo llamado Pirro Calabrés, hombre acuchillador, impaciente, facinoroso, cuya hacienda libraba en los filos de su espada, en la agilidad de sus manos y en los engaños de Hipólita, que muchas veces con ellos alcanzaba lo que quería, sin rendirse a nadie; pero en lo que más Pirro aumentaba su vida, era en la diligencia de sus pies, que lo estimaba en más que las manos y de lo que él más se preciaba era de traer siempre asombrada a Hipólita en cualquiera condición que se le mostrase, ora fuese amorosa, ora fuese áspera; que nunca les falta a estas palomas duendas milanos que las persigan, ni pájaros que las despedacen: ¡miserable trato de esta mundana y simple gente! [174]

---

[173] Cara, Giovanni, *Le fatiche di Persiles e Sigismunda Storia Settentrionale. Studio, traduzione e note di Giovanni Cara*, La zattera di Pietra, collana di Iberistica testi e strumenti, presso C.L.E.U.P. "Coop. Libraria Editrice Università di Padova", 2022, pag. 795

[174] Cervates Saavedra, Miguel de, Los *trabajos de Persiles y Sigismunda*, edición de Florencio Sevilla Arroyo, Alicante: Biblioteca Virual Miguel de Cervantes, 2001, cap 7, libro IV.

Entendemos muy bien, leyendo este pasaje de la obra, que Pirro es, como Rampín, un hombre pícaro, que se gana la vida, también mediante la agresividad y la fuerza, siendo criado de Hipólita y a menudo haciendo trabajos ilegales.

Tratando de analizar cada sitio que nos propone Cara en su lista, vale la pena considerar también la cárcel de Tor de Nona. Este lugar ya ha sido señalado en precedencia: es la misma cárcel donde está encarcelado el Rufián Rampín, criado de la Lozana en la obra de Delicado, cuando roba unas berenjenas. En el Persiles, esta cárcel romana es el lugar donde está encarcelado Bartolomé Manchego, un español preso en Roma, "condenado a ahorcar por homicida, él y otra su amiga, mujer hermosa llamada la Talaverana".[175] El preso manda una carta donde, "con una modalità alla Sancio"[176], como afirma Cara, cuenta al mismo tiempo la corrupción de los jueces y la vida en la cárcel. Otro asunto que encontramos también en la obra de Delciado: la justicia corrupta. Esta situación es aún más clara con el hecho de que los dos presos consiguen salir de la cárcel gracias a algunos favores que el "escocés Croriano, acuda a su pariente el embajador de Francia para conseguir del gobernador de Roma la gracia y la libertad de la pareja".[177] De nuevo, como en *La Lozana andaluza* cuando la protagonista intenta sacar a Rampín de la cárcel, estamos delante de unas redes de favores que la sociedad baja pide a la alta, gracias a favores a cambio o, en este caso, a contactos inflyentes. Gracias a su carta, entendemos también

[175] Cervates Saavedra, Miguel de, Los *trabajos de Persiles y Sigismunda*, edición de Florencio Sevilla Arroyo, Alicante: Biblioteca Virual Miguel de Cervantes, 2001, cap. 5 libro IV.

[176] Cara, Giovanni, *Le fatiche di Persiles e Sigismunda Storia Settentrionale. Studio, traduzione e note di Giovanni Cara*, La zattera di Pietra, collana di Iberistica testi e strumenti, presso C.L.E.U.P. "Coop. Libraria Editrice Università di Padova", 2022, pag. 770

[177] Canavaggio, Jean, *Cervantes y Roma,* Paris West University Nanterre La Défense, Cervantes en Italia: Actas del X Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas : Academia de España, Roma 27-29 septiembre 2001 / coord. por Alicia Villar Lecumberri, 2001, ISBN 84-607-3996-1, págs. 59

que la justicia española es igual a la italiana y que "tutto il mondo è paese, insomma".[178]

En el sexto capítulo aparece otra referencia a un sito, o mejor, unos sitios. De hecho, se narra como Periandro fue a las siete iglesias, que es justo el lugar donde Periandro encuentra de nuevo al poeta peregrino. Aquí se está hablando del Peregrinaje de las siete iglesias de Roma, es un peregrinaje que se hace a pie en la ciudad de Roma, donde se visitan las sietes iglesias más antiguas, "San Pedro, San Juan de Letrán, San Pablo Extramuros, Santa María la Mayor, San Lorenzo, Santa Cruz en Jerusalén y San Sebastián- que los peregrinos necesitaban visitar en un mismo día para obtener la indulgencia plenaria del Año Santo".[179]

Al final de la obra, después de la muerte de Magsimino, el hermano de Periandro, enterrado en San Paulo, como ya hemos notado en precedencia, los dos peregrinos por fin se pueden casar: "Y, habiendo besado los pies al Pontífice, sosegó su espíritu y cumplió su voto, y vivió en compañía de su esposo Persiles hasta que bisnietos le alargaron los días, pues los vio en su larga y feliz posteridad."[180] Aquí cabe destacar el lugar donde se entierra Magsimino, que como ya hemos subrayado, es la iglesia de San Paulo, que se encuentra fuera de las murallas de Roma, y que es también el lugar donde termina la obra. Este lugar es bastante simbólico porque es la Iglesia dedicada a San Paolo, un judío convertido en cristiano. Además, mientras Cervantes estaba escribiendo el Persiles, como nos indica

---

[178] Cara, Giovanni, *Le fatiche di Persiles e Sigismunda Storia Settentrionale. Studio, traduzione e note di Giovanni Cara*, La zattera di Pietra, collana di Iberistica testi e strumenti, presso C.L.E.U.P. "Coop. Libraria Editrice Università di Padova", 2022, pag. 770

[179] Canavaggio, Jean, *Cervantes y Roma*, Paris West University Nanterre La Défense, Cervantes en Italia: Actas del X Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas : Academia de España, Roma 27-29 septiembre 2001 / coord. por Alicia Villar Lecumberri, 2001, ISBN 84-607-3996-1, págs. 57

[180] Cervates Saavedra, Miguel de, Los *trabajos de Persiles y Sigismunda*, edición de Florencio Sevilla Arroyo, Alicante: Biblioteca Virual Miguel de Cervantes, 2001, cap. 14 libro IV.

Cara, el Papa era Paolo V, cuyo nombre fue elegido por el Papa mismo. Una rara elección si pensamos que un Papa decide llamarse como el Santo protector "dei gentili. Cioè dei pagani, dei nuovi barbari"[181], durante el periodo del Concilio de Trento, donde la Iglesia católica intentaba imponerse. Pero si lo reflexionamos sobre este lugar y su nombre, los protagonistas de nuestra obra son unos barbaros que vienen del norte y son protestantes. Una vez más podemos constatar que Cervantes no elige los sitios casualmente, sino que siempre tienen una explicación o un significado muy profundo.

Lo que podemos recapitular después de esta investigación de Roma en el Persiles es que, como en la Roma descrita por Delicado en su obra:

> le grandi figure romane del Persiles (il poeta, il governatore, il prelato della Camera apostolica, la cortigiana) hanno un profilo piuttosto netto e sono le une in qualche modo collegate con le altre come luoghi di uno stradario labirintico o come i protagonisti di quell'intreccio di poteri e persone che è perfettamente visibile per chiunque si avvicini alla storia della Roma cinquecentesca.[182]

Como en *La Lozana andaluza*, por lo tanto, estamos delante de una sociedad romana donde las clases más altas, como la Iglesia (clérigos) o los funcionarios de la justicia (el gobernador y los jueces), están enredados y tienen relaciones muy estrechas con las clases más bajas, en este caso con las cortesanas, los judíos, los peregrinos, etc. "Alto e basso, Chiesa e lupanale"[183] están relacionados entre ellos mismos. Según Cara, esta situación es la misma que probablemente Cervantes encontró cuando pasó y

[181] Cara, Giovanni, *Le fatiche di Persiles e Sigismunda Storia Settentrionale. Studio, traduzione e note di Giovanni Cara*, La zattera di Pietra, collana di Iberistica testi e strumenti, presso C.L.E.U.P. "Coop. Libraria Editrice Università di Padova", 2022, pag. 78
[182] Ibidem, pag. 784
[183] Ibidem, pag. 785

vivió en Roma, así que puede ser que haya utilizado algunos recuerdos personales para construir sus personajes.

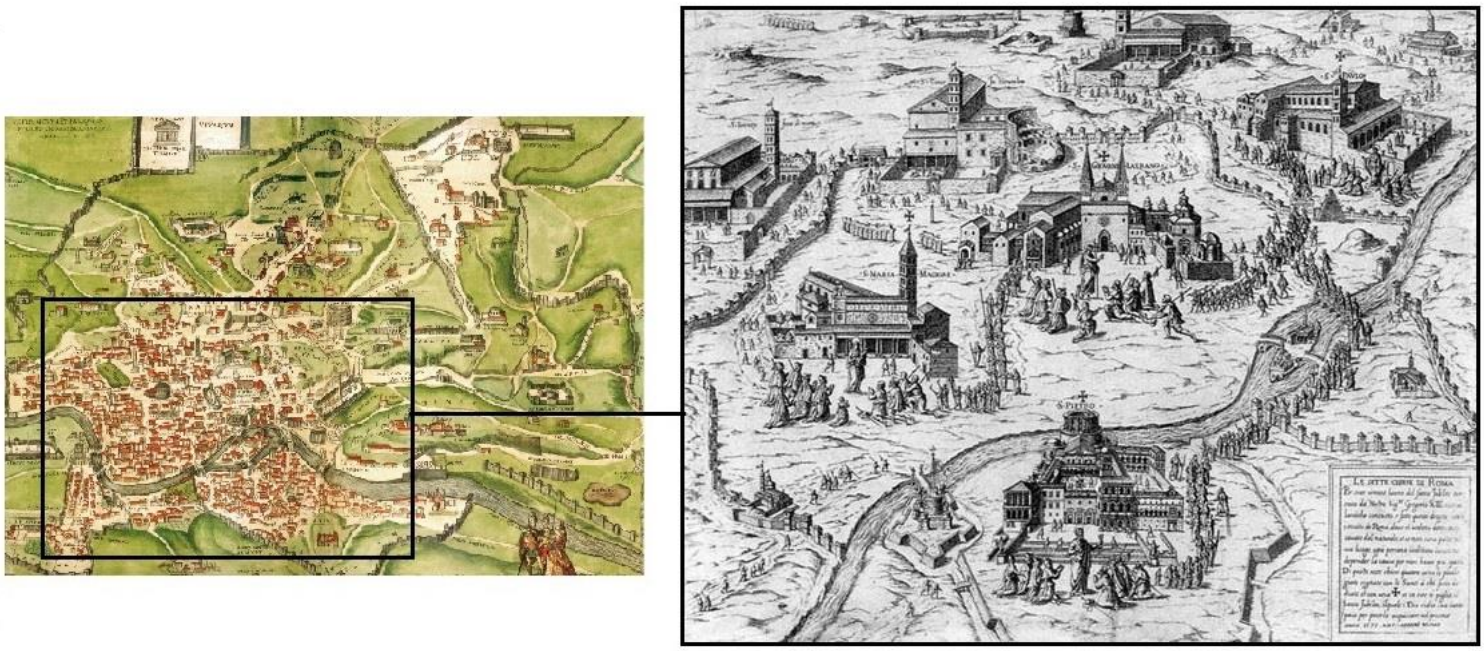
Sigue un mapa de Roma, de Pirro Ligorio cfr. Fig.2) , del año 1570 y al lado la leyenda que explica donde están los lugares que nuestra pareja, Periandro y Auristela, visitan en Roma. En la página siguiente hay el mismo mapa de Pirro Ligorio, con un enfoque en las siete iglesias, sitio que Periandro visita y donde encuentra de nuevo el peregrino español (cfr. Fig.3).

Fig. 2

Mapa de Roma, Pirro Ligorio, 1570

LEYENDA FIGURA 2

1. Entrada calle Flaminia
2. Arco de Portugal
3. Castillo de Sant'Angelo
4. Los tres barrios principales: judío, de los artistas y de las prostitutas
5. Vaticano
6. San Paolo extramoenia



Antoine Lafréry, Le sette chiese di Roma. Anno Santo 1575

Fig. 3

Mapa de Roma, Pirro Ligorio 1570 y enfoque en las siete iglesias

CONCLUSIONES

Para concluir mi tesis sobre las miradas de los viajadores españoles en Italia durante el Siglo de Oro, vale la pena recordar que las tres tipologías de viajadores que he decidido analizar son diferentes entre ellos: una prostituta, Lozana andaluza, un soldado, Gerónimo de Pasamonte, y una pareja de aristocráticos barbaros protestantes, Periandro y Auristela.

Las tres obras tratadas e investigadas son *Vida y Trabajos de Gerónimo de Pasamonte*, autobiografía escrita por el mismo soldado aragonés Gerónimo de Pasamonte, *El retrato de la Lozana andaluza* obra escrita por Francisco Delicado y *Los trabajos de Persiles y Sigismunda,* obra póstuma de Miguel de Cervantes.

El centro de mi investigación ha sido un estudio y análisis sobre como estos viajadores españoles, protagonistas de las obras que acabo de mencionar, describen la situación italiana durante el Siglo de Oro y su sociedad. Durante mi investigación ha sido muy curioso e interesante también darse cuenta y entender cómo estos personajes acaban formando parte de esta sociedad italiana, amalgamándose de la mejor manera posible con los ciudadanos italianos. Según mi opinión, esto fue posible gracias al hecho de que los tres autores de las obras analizadas transcurrieron un determinado periodo de tiempo en Italia, y por eso conociéndola tan bien, pudieron describir la verdadera Italia del Siglo de Oro, la que ellos mismos encontraron y vivieron de verdad. A lo mejor estos autores españoles también acabaron integrándose en la sociedad italiana durante sus estancias

en Italia y por eso consiguieron también que sus personajes lo hicieron tan bien.

Lo que se descubre a través el análisis hecho y desarrollado en mi tesis es que la idea que todo el mundo tenía de Italia y de Roma, sobre todo, como capital y como ciudad ocupada por el Papa, era demasiado idealizada y vinculada con la religión católica. De hecho, nuestro país era considerado como la cuna del catolicismo, y Roma, según el imaginario colectivo, era la ciudad símbolo, la ciudad Santa de los Papas, donde se seguían los valores morales de la religión cristiana católica y donde sus ciudadanos eran un ejemplo para los demás. Probablemente, el imaginario común consideraba los miembros eclesiásticos como un ejemplo a seguir, siendo los representantes de Dios en Tierra.

El primer resultado de mi estudio y conclusión que se puede sacar de mi tesis es que, aunque los tres viajan a Italia más o menos en el mismo periodo, la descripción que encontramos en las tres obras no es igual. Se puede afirmar que la descripción de Gerónimo de Pasamonte es mucho menos cruda y vivida de las demás obras, de hecho, nunca habla abiertamente de las cosas que no funcionan bien en Italia, aunque se entienden lo mismo con algunas referencias. La razón podría ser la enfermedad mental del soldado y por eso la falta de percepción, o probablemente no le interesaba mucho describir o hablar de la sociedad italiana, dado que su máximo objetivo era obtener un reconocimiento por su trabajo honrado como soldado.

Al contrario, Delicado y Cervantes retratan Italia, y sobre todo una Roma y sus ciudadanos, de una manera muy crítica y dura. Delicado aún más que Cervantes hace un retrato verdadero de Roma, como anticipa en el título de su obra con la palabra *retrato* y como explica en el íncipit. Cervantes también quiere que los lectores de su obra entiendan como es de verdad Roma y los romanos, pero a veces dice las cosas de manera sutil y

no siempre clara, como se puede notare en el episodio de la contraposición de los dos sonetos en el Monte Mario.

Al centrarnos en el enfoque del análisis de mi tesis, lo que nuestros viajadores españoles descubren cuando llegan a Italia es una realidad muy diferente de la que pensaban encontrar: la sociedad italiana del tiempo es una sociedad que no siempre es generosa, y los acoge y los ayuda sin problemas. Claramente hay algunas personas buenas y generosas, como vemos en la autobiografía de Gerónimo de Pasamonte. El soldado aragonés, de hecho, encuentra muchas personas durante su viaje por Italia, que lo ayudan mucho y son muy bondadosas con él. Pero la sociedad italiana del tiempo es también una sociedad que no valora el honor de las personas y los trabajos y oficios honrados, como el trabajo como soldado de Gerónimo de Pasamonte. De hecho, es una sociedad de pícaros que exalta los oficios clandestinos y anima a los ciudadanos a cumplir trabajos ilegales. Las personas que los protagonistas de las obras de Cervantes y de Delicado encuentran son casi todos estafadores, prostitutas que vienen de todo el mudo, rufianes agresivos, etc. Encuentran también muchos judíos, cuyos oficios típicos eran particularmente ilegales, como se explica ampliamente en mi tesis.

Pero lo que sorprende más nuestros viajadores, sobre todo la pareja de peregrinos barbaros de Cervantes, es que encuentran el mismo tipo de personas también en la sociedad alta, en las clases altas y ricas, en los miembros de la Iglesia y de los órganos estatales. Gracias a la descripción de los viajadores españoles analizados y a los demás personajes en las obras, se descubre que las clases altas durante aquel periodo estaban muy enredadas en asuntos bajos e ilegales, que estafaban y engañaban a las personas más pobres y robaban dinero de la Iglesia o del Estado para satisfacer y cumplir sus deseos personales. Leyendo estas obras, descubrimos también que las clases altas en aquel periodo eran las más

corruptas y que, si había una red de contactos influyentes y favores a cambio, todos podían llegar a obtener lo que querían.

Los miembros eclesiásticos que deberían ser el ejemplo para los demás ciudadanos, siendo los que representan la Iglesia, en verdad son las personas que se portan peor, que nunca siguen los valores morales de la religión cristiana católica y que piensan solo en sus intereses personales y sus apetitos. Estos apetitos muchas veces son sexuales. De hecho, en la Roma que encontramos el amor no tiene un valor cristiano católico como lo que tenían Periandro y Auristela y que pensaban encontrar en la Ciudad Santa. Sino es una mercancía, algo que se puede comprar, vender o intercambiar, es un oficio como los demás. Por cierto, Roma estaba llenas de prostitutas que venían de todo el mundo. Lo importante en aquella sociedad es el acto sexual, el amor ya no tiene ningún otro sentido profundo, según la Roma que encontramos descrita en las obras. Visión totalmente diferente de la que tenían los peregrinos barbaros cervantinos, que querían casarse ante Dios en la Ciudad símbolo de la fe católica, sin saber que en Roma el matrimonio ya no tenía el mismo sentido profundo y católico. La Roma que encontramos es una ciudad libertina e inmoral, definida por Delicado *Roma putana*.

Como los miembros eclesiásticos, encontramos corrupción también en la justicia y en los órganos del estado en ambas las obras, de Delicado y de Cervantes. Un ejemplo muy evidente lo encontramos en el Persiles y es el episodio de la carta del español Bartolomé Manchego, encarcelado en la cárcel de Tor de Nona. En esta carta se entiende muy bien la corrupción de los jueces italianos: el preso español afirma, de hecho, que los jueces son igual de generosos y buenos, si reciben algo en cambio, como los jueces españoles. Aquí podemos confirmar también que es fácil entender que probablemente en España la situación era igual a la situación italiana, donde también había mucha corrupción. Este asunto podía ser una explicación al hecho de que los protagonistas españoles de estas obras investigada,

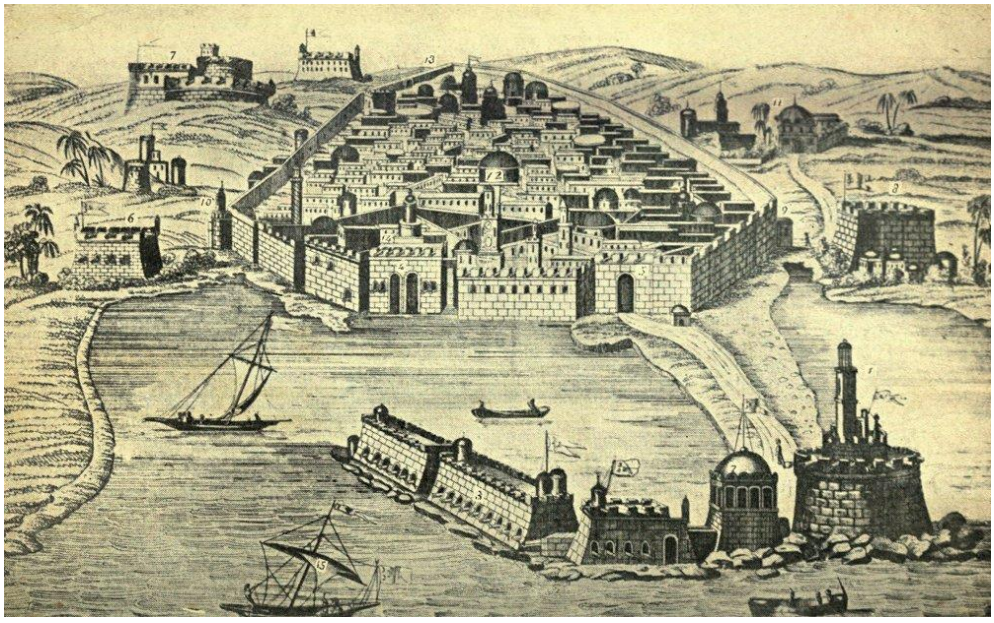
nuestros viajadores, consiguen fundirse bien con la sociedad italiana, mezclarse con los italianos sin tener muchos problemas. Probablemente estaban acostumbrados a aquel tipo de sociedad y situación, porque en España era lo mismo.

Como podemos notar, la Roma que está descrita por Delicado y Cervantes no es la Roma católica, de los Papas, no es la Roma Ciudad Santa, sino su contrario. Es Roma Babilonia, viciosa, libertina, corrupta, *putana.*

APÉNDICE ICONOGRÁFICA

Mapa de Roma, Braun Georg & Hogenberg Frans, 1585.

Fig. 4



Ciudad de Argel en el siglo XVI.

Fig. 5

Jakobs Brueder, *Peregrino*
(grabado alemán de 1568)
Fig. 6

Antoine Lafréry, *Las siete Iglesias de Roma*, Año Santo 1575
Fig. 7

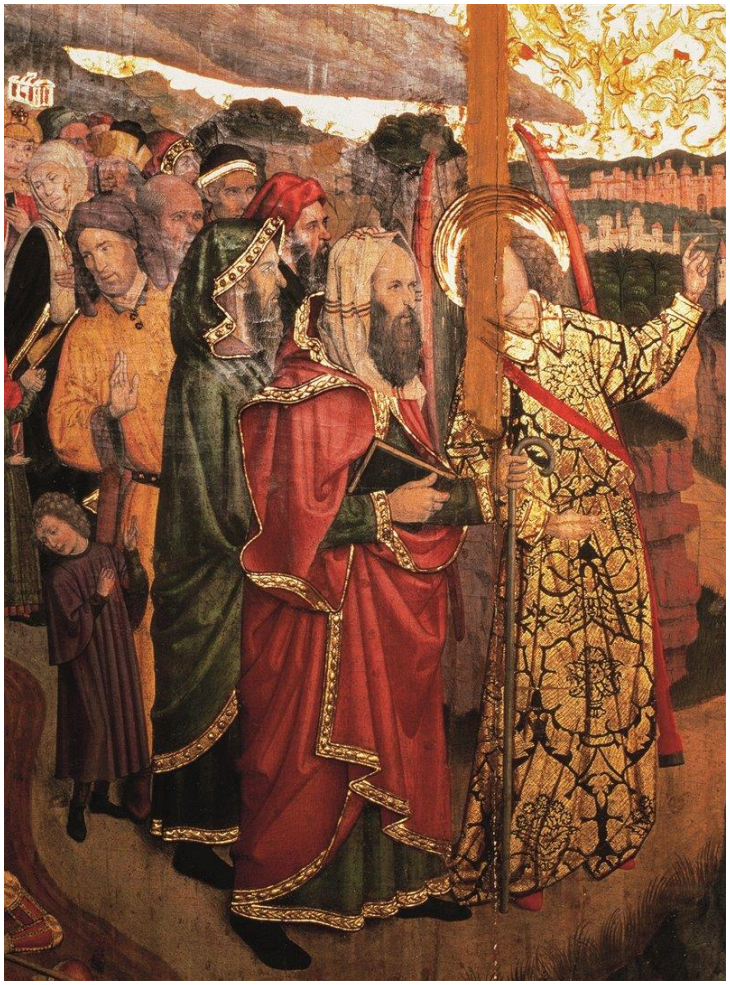
Los grandes Lupanares de Celio

Fig. 8

Saqueo de Roma de 16527,

Johannes Lingelbach - L'Histoire April-June 2009, p.74

Fig. 9



San Bernardino e l'Angelo, de Jaume Huguet
Representación de los judíos hispánicos de XV siglo
Fig. 10

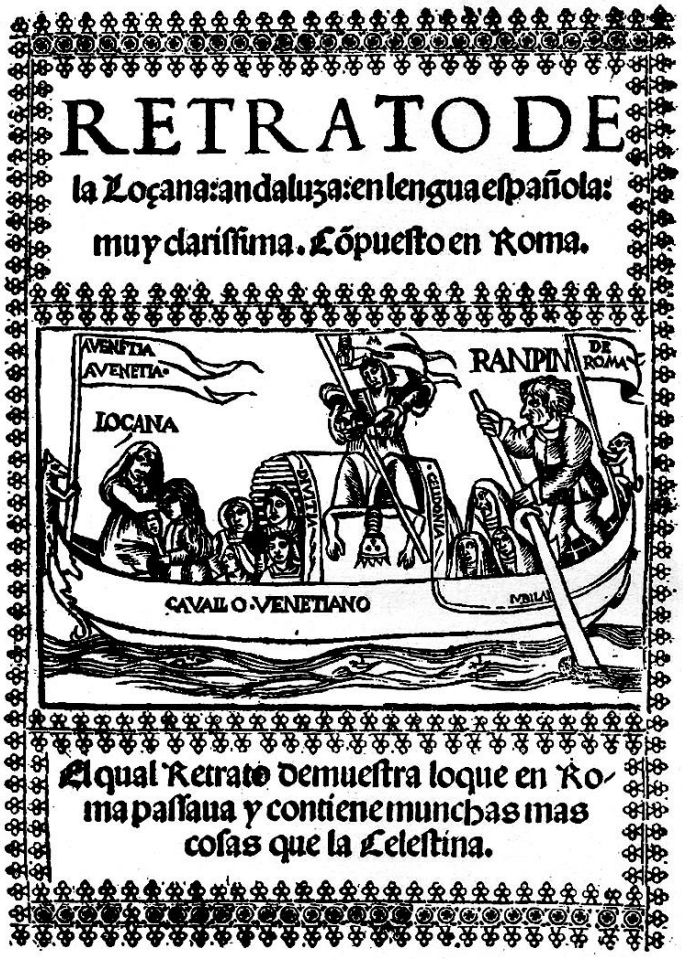
Flagelación de una prostituta, grabado de Jan Luyken
Fig. 11

Retrato de Tullia d'Aragona como Salomé, de Moretto de Brescia
(Tullia era una cortesana en Roma)
Fig. 12

Retrato de Ginés de Pasamonte, Bertall (pseudónimo de Albert d'Arnoux,1820-1882)
Fig. 13

Retrato de Miguel de Cervantes Saavedra

Fig. 14



La Loçana andaluza, Venezia, 1528.

Fig. 15

Procesiones en Roma durante el jubileo

Fig. 16

RESUMEN

En esta tesis se presenta un estudio sobre la mirada de los viajadores españoles en Italia durante el Siglo de Oro, periodo histórico que va de 1492 a 1659. Estos viajadores viajan o viven en Italia por un cierto periodo de tiempo y por eso llegan a conocer muy bien la situación italiana de aquel periodo y la sociedad, que describen muy bien en las obras analizadas, con sus puntos fuertes y débiles.

Las obras investigadas son tres y tienen tres diferentes tipos de viajadores como protagonistas: un soldado aragonés en la obra de Gerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos de Gerónimo de Pasamonte*, una prostituta de Córdoba en *El retrato de la Lozana andaluza* de Francisco Delicado y una pareja de peregrinos barbaros en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* de Miguel de Cervantes. Cabe subrayar que también los tres autores viajaron a Italia y la conocieron muy bien y por eso pudieron describir lo que realmente era Italia en aquel periodo.

Lo que se concluye después de mi análisis es que Italia y Roma, como Ciudad de los Papas y capital, no representan la imagen Santa que todos tenían de ellas. Sino que son una mezcla de rufianes, prostitutas, judíos que hacen oficios ilegales, miembros de la Iglesia y del estado muy corruputos y amorales.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía primaria

Cervates Saavedra, Miguel de, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha,* Alicante: Biblioteca Virual Miguel de Cervantes, 1999

Cervates Saavedra, Miguel de, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, edición de Florencio Sevilla Arroyo, Alicante: Biblioteca Virual Miguel de Cervantes, 2001

Delicado Francisco, *Retrato de "La Lozana andaluza"*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003

Pasamonte, Gerónimo de, *Vida y trabajos de Gerónimo de Pasamonte*, / edición de Florencio Sevilla, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2004

Bibliografía secundaria

Alcalá Galán, Mercedes*, Vida y escritura a vuelaplumala llegada a Roma de los peregrinos y el final del "Persiles*, Cervantes en Italia: Actas del X Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas : Academia de España, Roma 27-29 septiembre 2001 / coord. por Alicia Villar Lecumberri, 2001, ISBN 84-607-3996-1, págs. 25-34

Berruezo Sánchez, Diana, *El retrato de la sociedad romana en La Lozana Andaluza y en el Guzmán de Alfarache*, María Luisa Cerrón Puga (ed.), Rumbos del hispanismo en el umbral del cincuentenario de la AIH, Roma, Bagatto Libri, vol. 3., pp. 232-241. Internacional de la Asociación de Cervantistas : Academia de España, Roma 27-29 septiembre 2001 / coord. por Alicia Villar Lecumberri, 2001, ISBN 84-607-3996-1, págs. 53-64

Cara, Giovanni, *Le fatiche di Persiles e Sigismunda Storia Settentrionale. Studio, traduzione e note di Giovanni Cara*, La zattera di Pietra, collana di Iberistica testi e strumenti, presso C.L.E.U.P. "Coop. Libraria Editrice Università di Padova", 2022

Damiani, Bruno Mario, *La lozana andaluza": tradición literaria y sentido moral*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2016, https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcvm692

Gernert, Folke. *'Bestias Letradas' En El Lupanar. La Sátira De La Justicia En «La Lozana Andaluza».* Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro 9.2 (2021): 63–74. Web.

Imperiale, Louis. *Escritores Sin Fronteras: Francisco Delicado y Juan De Luna*. Actas del XII Congreso de la Asociación … (1998).

Monti, Silvia, *Ebrei spagnoli a Roma dopo l'espulsione: Delicado e La Lozana Andaluza,* Ricognizioni. Rivista di lingue, letterature e culture moderne, 13 • 2020 (VII)

Pelegrín, Marta Alábala. *"La Lozana Andaluza': Migración y Pluralismo Religioso En El Mediterráneo*. Revista Canadiense de Estudios Hispánicos, vol. 41, no. 1, 2016, pp. 215–42, http://www.jstor.org/stable/26310088. Accessed 13 Apr. 2022.

Rey Hazas, Antonio. *La palabra 'católico': cronología y afanes cortesanos en la obra última de Cervantes*. En Alexia Dotras Bravo et al. (eds.). Tus obras los rincones de la tierra descubren. Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos. 87-133

Ruiz-Gálvez Priego, Estrella, *Hacia Roma caminan dos peregrinos...El "Persiles", relato mítico y trayectoria amorosa*, Peregrinamente peregrinos: actas del V Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas, Lisboa, Fundaçâo Calouste Gulbenkian, 1-5 septiembre 2003 / coord. por Alicia Villar Lecumberri, Vol. 1, 2004, ISBN 84-609-0353-2, págs. 911-930

Santos de la Morena, Blanca, *Roma en Cervantes, de La Galatea al Persiles,* eHumanista Cervantes, 6 [Número monográfico: 'España mi natura, Italia mi ventura': Cervantes e Italia, ed. de I. Colón Calderón], 2018

Wardropper, Bruce W. *La Novela Como Retrato: El Arte de Francisco Delicado.* Nueva Revista de Filología Hispánica, vol. 7, no. 3/4, 1953, pp. 475–88, http://www.jstor.org/stable/40297000.

Zafra, Enriqueta, *Sexo en la ciudad, ""La Celestina" y "La Lozana" para la clase del siglo XXI"*, eHumanista: Journal of Iberian Studies, ISSN-e 1540-5877, Vol. 36, 2017, págs. 218-230

Sitografía

https://dbe.rah.es/biografias/74503/jeronimo-de-pasamonte

https://www.rae.es/

http://studiamo-insieme.blogspot.com/2010/03/cartine-geografiche-dellitalia.html

https://it.wikipedia.org/wiki/Sacco_di_Roma_(1527)

https://www.romanoimpero.com/2019/12/i-grandi-lupanari-del-celio.html

https://it.wikipedia.org/wiki/Povert%C3%A0_nella_Roma_del_XVI_secolo#/media/File:Jakobs_Brueder-1568.png

https://www.archivoshistoria.com/wp-content/uploads/2020/04/Argel-s.XVI_.jpg

https://it.wikipedia.org/wiki/Giro_delle_Sette_Chiese#/media/File:Le_sette_chiese_di_Roma_(Antoine_Lafr%C3%A9ry,_1575).jpg

https://www.storicang.it/a/sefarditi-lesodo-degli-ebrei-spagnoli_14870

https://it.wikipedia.org/wiki/Povert%C3%A0_nella_Roma_del_XVI_secolo#/media/File:Peinliches_Verhoer.jpg

https://it.wikipedia.org/wiki/File:Salom%C3%A9_(Moretto)2.jpg

https://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/ficha_imagen/?id=17098

https://it.wikipedia.org/wiki/Miguel_de_Cervantes

https://www.cervantesvirtual.com/s3/BVMC_OBRAS/ffc/fbd/8a8/2b1/11d/fac/c70/021/85c/e60/64/mimes/ffcfbd8a-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.htm

http://viestoriche.net/indexold/pellegrinopovero/pellegrinopovero.html